

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA

FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA



TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Tesis de Investigación

Complicidad Argumental entre Alexander Hamilton y Aaron Burr en *Hamilton*: Un estudio desde el Análisis Transaccional.

Estudiante: María Aldana Apaza Méndez

Director: Lic. Diego Evaristo Balestrini

AÑO 2025

AUTORIDADES

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SALTA

Gran Canciller

S. E. R. Mons. Antonio Cargnello Arzobispo de Salta

Rector

Ing. Rodolfo Gallo Cornejo

Vice-Rectora Académica

Mg. Constanza Diedrich

Secretaria General

Lic. Silvia Álvarez

FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS

Decana

Lic. María Medina Bouquet

Secretaria Académica

Abg. Adriana Ibarguren.

Jefe de Departamento de Psicología

Lic. Sonia Guijarro Cárdenas

Agradecimientos

A mi papá y a mi mamá, Marcelo y Marcela, por enseñarme el valor de la responsabilidad y la perseverancia, y por haberme permitido llegar hasta este momento, con esfuerzo y más allá de las adversidades.

A mi hermano, Juan Bautista, por enseñarme que la vida no es solo para estudiar, sino también para disfrutarla.

A mi pareja, Franco, por los mates cebados durante las tardes de estudio, por los abrazos y las palabras tranquilizadoras, y por haber confiado en mí en los momentos en los que yo dudaba.

A mi psicólogo, Diego, por acompañarme en los momentos de incertidumbre y por animarme a vivir el aquí y el ahora.

A mis compañeros de estudio, Valentina y Franco, que fueron mi motor para rendir exámenes, mis profesores cuando no entendía algo, y mis amigos cuando necesité su apoyo.

A los amigos que se alegraron por mis logros.

A los seres queridos que ya no están, por estar presentes en los momentos más importantes.

A mis misses del Instituto Camelot, por confiar en mí y por haberme enseñado con tanta dedicación el idioma que hizo posible esta investigación.

A mis profesores de Psicoterapia de Grupo, Pato, Mario, e Ivan por el amor en su enseñanza y por permitirme conocer la escuela psicológica desde la que ahora veo el mundo.

Y finalmente, a mí misma, por animarme a luchar por mis sueños y dar los primeros pasos hacia una vida más allá del *guion*.

Resumen

La presente investigación se propuso describir cómo se manifestó la Complicidad Argumental entre Alexander Hamilton y Aaron Burr, a partir del análisis de sus trayectorias históricas reales, bajo el marco teórico del Análisis Transaccional.

Mediante una metodología de investigación documental, se analizaron fuentes históricas escritas —como correspondencia privada y biografías— con el objetivo de identificar Mandatos, Posiciones Existenciales Básicas, Juegos Psicológicos, Estados del Yo y Transacciones, desde un punto de vista complementario.

La presente investigación buscó aportar al campo del Análisis Transaccional, ampliando su aplicación al estudio de figuras históricas. Asimismo, procuró ofrecer una lectura psicológica de ciertas preguntas que aún persisten en la historiografía, especialmente aquellas referidas a las razones por las que Alexander Hamilton no logró resolver sus conflictos con Aaron Burr mediante la conciliación o el diálogo. Además, se subrayó la importancia de abordar, desde una perspectiva psicológica, la realidad histórica que da sustento a fenómenos culturales de gran impacto como el musical *Hamilton*, un espacio donde lo artístico y lo histórico se entrelazan para resignificar el pasado y repensar los vínculos humanos.

Palabras clave: Análisis Transaccional, Complicidad Argumental, Alexander Hamilton, Aaron Burr.

Abstract

This research aimed to describe how Argumental Complicity manifested between Alexander Hamilton and Aaron Burr, based on the analysis of their real historical trajectories and framed within the theoretical approach of Transactional Analysis.

Using a documentary research methodology, written historical sources—such as private correspondence and biographies—were analyzed to identify Injunctions, Life Positions, Psychological Games, Ego States, and Transactions from a complementary perspective.

The study sought to contribute to the field of Transactional Analysis by expanding its application to the study of historical figures. It also aimed to offer a psychological reading of certain questions that remain open in historiography, particularly those related to why Alexander Hamilton was unable to resolve his conflict with Aaron Burr through reconciliation or dialogue. Furthermore, this research emphasized the importance of approaching the historical reality underlying culturally significant phenomena such as *Hamilton* from a psychological perspective—spaces where art and history intertwine to reframe the past and rethink human relationships.

Keywords: Transactional Analysis, Argumental Complicity, Alexander Hamilton, Aaron Burr.

Índice

Agradecimientos	3
Resumen	4
Abstract.....	5
Fundamentación.....	9
Planteamiento del Problema.....	11
Pregunta de Investigación	11
Objetivo General.....	11
Objetivos Específicos.....	11
Marco Epistemológico	12
Estado del Arte	12
Capítulo 1: Análisis Transaccional	14
1.1. Concepto y Orígenes del Análisis Transaccional	14
1.2. Eric Berne: Datos Biográficos del Creador del Análisis Transaccional.....	14
1.3. Conceptos y Principios Generales del Análisis Transaccional	15
1.3.1. Berne y el Concepto del Guion de Vida	15
1.3.2. Los Mandos del Guion	17
1.4. El concepto de Complicidad Argumental en Análisis Transaccional	19
1.4.1. Características de una Complicidad Argumental.....	19
1.4.2. Desarrollo Teórico de los Elementos de una Pareja Cómplice	20
A. Mandatos.....	20
B. Posición Existencial Básica	21
C. Estados del Yo	23
D. Juegos Psicológicos	27
E. Transacciones: Concepto, Clasificación y Leyes de la Comunicación	30
Capítulo 2: Hamilton, el Musical	34
2.1. Lin-Manuel Miranda: Datos Biográficos del Autor de <i>Hamilton</i>	34
2.2. Hamilton: An American Musical	35
Capítulo 3: Aproximación Biográfica a Alexander Hamilton y Aaron Burr	36
3.1. Biografía de Alexander Hamilton	36
3.2. Biografía de Aaron Burr.....	42

3.3. Rivalidad entre Alexander Hamilto y Aaron Burr	45
Metodología.....	53
Nivel y Tipo de Investigación	53
Definición de Categorías de Estudio	54
Fuentes de Consulta	55
Instrumentos y Técnicas de Recolección de Datos.....	56
Descripción del Ámbito de Estudio	57
Población y Muestra	57
Procedimiento para Resguardar Aspectos Éticos	57
Plan de Análisis de Datos.....	58
Análisis de Datos	61
I. Análisis de Mandatos.....	61
Análisis de Mandatos: Alexander Hamilton.....	61
1. Tabla de sistematización de datos:	61
2. Interpretación	65
Análisis de Mandatos: Aaron Burr	69
1. Tabla de sistematización de datos:	69
2. Interpretación	73
II. Análisis de Posiciones Existenciales Básicas	76
1. Tablas de sistematización de datos: Correspondencia entre Alexander Hamilton y Aaron Burr hasta 1803.....	76
Carta de Alexander Hamilton a Aaron Burr (junio-octubre de 1787).....	76
Carta de Alexander Hamilton a Aaron Burr (1 de abril de 1802).....	76
Carta de Alexander Hamilton a Aaron Burr (10 de octubre de 1803)	77
Carta de Aaron Burr a Alexander Hamilton (15 de noviembre de 1803)	78
Interpretaciones: PEB en las Cartas Enviadas por Alexander Hamilton a Aaron Burr hasta 1803	79
Interpretaciones: PEB en las Cartas Enviadas por Burr a Hamilton hasta 1803	80
2. Tablas de sistematización de datos: Correspondencia entre Alexander Hamilton y Aaron Burr durante 1804	81
Correspondencia entre Aaron Burr y Alexander Hamilton desde el 18 de junio de 1804 hasta el 22 de junio de 1804	81
Interpretaciones: PEB en las cartas enviadas por Alexander Hamilton	83
Interpretaciones: PEB en las cartas enviadas por Aaron Burr	83
III. Análisis de Estados del Yo y Transacciones	84

Tablas de sistematización de datos.....	84
Interpretaciones: Estados del Yo.....	85
Interpretaciones: Transacciones	87
IV. Análisis de Juegos Psicológicos.....	88
Tabla de sistematización de datos	88
Interpretaciones.....	90
Conclusiones y Recomendaciones	93
Referencias Bibliográficas	99

Fundamentación

Hamilton es un musical escrito por el dramaturgo Lin-Manuel Miranda, inspirado en la biografía de Alexander Hamilton, uno de los Padres Fundadores de Estados Unidos. Desde su estreno en 2015, la obra se consolidó como un éxito de taquilla en Broadway. Con el tiempo, pasó a formar parte de la cultura popular y fue aclamada por artistas, referentes políticos e incluso por niños que asisten al teatro con sus letras ya memorizadas (Paulson, 2016). La trama recorre la vida de Hamilton y su carrera política, con especial énfasis en su compleja relación con Aaron Burr, su rival político y eventual asesino. El impacto cultural de *Hamilton* puede vincularse a su capacidad para abordar temas universales que resuenan con la experiencia humana, como el amor, la venganza, el poder y la ambición. Eric Berne (1974), creador del Análisis Transaccional, los identificó como los ejes centrales de los guiones de vida.

La presente investigación se propuso indagar, desde el marco del Análisis Transaccional, la Complicidad Argumental entre los personajes históricos que inspiraron a los protagonistas de la obra: Alexander Hamilton y Aaron Burr. Según Vázquez y Francica (2023), no existe azar en la elección de las personas que conforman nuestro círculo más íntimo. Por el contrario, al elegir parejas, amistades, socios —o, como en el caso de Hamilton, rivales políticos— lo que realmente seleccionamos son Cómplices de Guion. Estos cómplices facilitan el avance de nuestro Guion de Vida hacia su desenlace inevitable, denominado Maldición. Es decir, mientras los cómplices nos conducen al final de nuestro guion —la muerte, en el caso de los protagonistas de *Hamilton*—, nosotros también colaboramos activamente en el desarrollo del guion de vida de ellos.

Para abordar esta temática, se utilizaron los criterios propuestos por Vázquez y Francica en *El Hombre Guionado* (2023). Estos autores establecen elementos esenciales para analizar una pareja guionada: Mandatos complementarios, Posiciones Existenciales Básicas complementarias,

Estados del Yo complementarios, Juegos Psicológicos similares jugados desde roles complementarios, y Transacciones Cerradas desde los estados del yo complementarios. Estos conceptos ofrecieron herramientas analíticas para examinar la relación entre Alexander Hamilton y Aaron Burr, revelando una interacción que excede lo político y se configura como una complicidad discernible a través de los componentes de sus respectivos guiones vitales.

En este sentido, resultó pertinente analizar el trasfondo histórico del musical *Hamilton*, así como de las figuras históricas que inspiraron a sus personajes principales, a partir de una perspectiva psicológica. En particular, el enfoque del Análisis Transaccional permitió articular una lectura complementaria desde la psicología con interrogantes planteados desde la historiografía, como el sugerido por Freeman (1996): “¿Qué le impidió a Hamilton terminar el asunto con una disculpa o una explicación?” (p. 290).

Asimismo, se considera fundamental continuar profundizando en el estudio de la Complicidad Argumental, dado que aún existen escasos desarrollos teóricos sobre esta dimensión en comparación con los abundantes estudios sobre guiones individuales. Este vacío en la literatura justifica la necesidad de explorar con mayor detenimiento las dinámicas de complicidad entre personas, lo que a su vez enriquece la comprensión de los procesos interpersonales y sus implicancias en contextos tanto terapéuticos como sociales.

Planteamiento del Problema

Pregunta de Investigación

¿Cómo se manifiesta la complicidad argumental entre Alexander Hamilton y Aaron Burr en *Hamilton*, desde la perspectiva del Análisis Transaccional?

Objetivo General

- Describir cómo se manifiesta la Complicidad Argumental entre Alexander Hamilton y Aaron Burr, en *Hamilton*, desde la perspectiva del Análisis Transaccional.

Objetivos Específicos

- Examinar si existen Mandatos Complementarios entre Alexander Hamilton y Aaron Burr.
- Analizar las Posiciones Existenciales Básicas que mantienen Alexander Hamilton y Aaron Burr, tanto con respecto a sí mismos como respecto al otro.
- Identificar los Estados del Yo Complementarios sostenidos por Alexander Hamilton y Aaron Burr a lo largo de la obra.
- Describir los Juegos Psicológicos en los que se involucran Alexander Hamilton y Aaron Burr.
- Averiguar si existen Transacciones Cerradas entre Alexander Hamilton y Aaron Burr.

Marco Epistemológico

Estado del Arte

Uno de los antecedentes relevantes para esta investigación es la tesis de licenciatura en Psicología de María Verónica Ángel, titulada *Situaciones conflictivas en parejas analizadas desde los Argumentos de Vida de cada integrante*, presentada en 2014. En este trabajo, la autora explora la dinámica de los Guiones de Vida en miembros de parejas en conflicto, concluyendo que dichos guiones se manifiestan en las situaciones conflictivas actuales de los sujetos y que estos, al interactuar, se constituyen como Cómplices Argumentales. Este aporte resulta significativo para el presente estudio, ya que, si bien los personajes analizados no conforman una pareja romántica, a lo largo de la obra enfrentan conflictos en los que sus respectivos guiones vitales se hacen evidentes y se entrelazan de forma similar.

Otro antecedente de valor lo constituye el libro *Mitopoiesis. Mitos y autores clásicos en la clínica psicológica actual* de Mario A. M. Vázquez y Patricia A. Francica (2022). En él, los autores analizan los Guiones de Vida de personajes míticos, estableciendo paralelismos con pacientes reales, y aplican el mismo enfoque a figuras de las tragedias de Shakespeare, como *El Mercader de Venecia*, *Hamlet* y *Othello*. Esta obra demuestra cómo los personajes shakespearianos presentan guiones complementarios entre sí y cómo, en el caso de los mitos, los guiones se influyen mutuamente y se transmiten de manera transgeneracional, condicionando el desarrollo de los personajes hacia su Maldición o Saldo Final. Este enfoque refuerza la pertinencia del Análisis Transaccional como herramienta para la comprensión de vínculos argumentales entre figuras de ficción y permite extender su aplicación más allá de los vínculos afectivos convencionales.

En esta misma línea, el artículo *Santa Teresa de Jesús: su guion de vida*, de Carmen Thous Tuset (2015), constituye otro antecedente relevante. A través del marco teórico del Análisis

Transaccional de Eric Berne, la autora examina la vida de Santa Teresa de Jesús, ofreciendo un análisis profundo de su guion de vida. Este trabajo establece un precedente importante en la aplicación del Análisis Transaccional al estudio de figuras históricas reales, lo cual abre la posibilidad de abordar con la misma herramienta la vida de personajes históricos que han sido representados en obras de ficción o en relatos dramatizados.

En conjunto, estos antecedentes permiten constatar que la investigación psicológica ha priorizado, hasta el momento, el análisis de vínculos interpersonales cercanos, como los familiares o de pareja, o bien se ha centrado en los Guiones de Vida individuales. No obstante, se vuelve necesario ampliar esta perspectiva hacia otras formas de complicidad argumental que se manifiestan en espacios sociales más amplios, como las amistades o los vínculos profesionales. Las interacciones humanas exceden el ámbito íntimo y se despliegan también en la vida pública y laboral, donde las personas desarrollan formas de complicidad que pueden tener consecuencias profundas. Explorar estas dinámicas, aún poco abordadas, puede enriquecer nuestra comprensión de los procesos interpersonales y sus efectos en contextos que requieren habilidades específicas como la cooperación, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos.

Capítulo 1: Análisis Transaccional

1.1. Concepto y Orígenes del Análisis Transaccional

El Análisis Transaccional es una teoría psicológica desarrollada por Eric Berne y su nombre proviene de la observación de que “la conflictiva intrapsíquica humana puede verse y entenderse desde lo relacional e interpersonal” (Vázquez y Francica, 2023, p. 30). Esta perspectiva se aleja de las concepciones individualistas del ser humano, al afirmar que la interacción con los demás constituye un aspecto central en la comprensión de la vida psíquica.

Sus orígenes se remontan a fines de la década de 1950, en San Francisco, Estados Unidos, como resultado de un contexto intelectual marcado por el debate entre dos corrientes dominantes: el Conductismo y el Psicoanálisis. En este marco, el Análisis Transaccional se configura como una propuesta innovadora, con una base psicoanalítica, pero abierta a otros aportes teóricos. De hecho, Berne integró influencias de la Escuela de la Comunicación, encabezada por Gregory Bateson, así como elementos provenientes de la Terapia Sistémica (Francica, 2022). Esta combinación le permitió desarrollar una teoría comprensiva y aplicable tanto en el ámbito clínico como en el análisis de fenómenos sociales e interpersonales.

1.2. Eric Berne: Datos Biográficos del Creador del Análisis Transaccional

Eric Berne nació en Montreal en 1910, en el seno de una familia judía. Su padre, David Hillel Bernstein, era médico y falleció cuando Eric tenía apenas diez años, hecho que reforzó su decisión de seguir la misma profesión. Su madre, Sara Gordon Astor Bernstein, era reconocida en la comunidad como una destacada intelectual. Berne cursó sus estudios universitarios en la Universidad McGill y posteriormente se especializó en psiquiatría, motivado por su interés en el comportamiento humano (Jorgensen & Watkins, 1978).

La formación de Eric Berne como psicoanalista comenzó en Nueva York en 1941, bajo la tutela de destacados analistas como Paul Federn y Erik Erikson, cuyas ideas influyeron profundamente en su pensamiento. A pesar de su dedicación, Berne no fue aceptado como miembro oficial de la comunidad psicoanalítica ni obtuvo la certificación como psicoanalista. En 1956, su solicitud de membresía fue rechazada con la recomendación de continuar su análisis personal y su formación durante tres o cuatro años más antes de volver a postularse. Esta negativa representó un fuerte golpe emocional para él y marcó el inicio de una relación conflictiva con el psicoanálisis y sus representantes. A partir de entonces, Berne se distanció de los marcos tradicionales. En su primer libro, Berne se propuso traducir el lenguaje técnico del psicoanálisis, con el objetivo de hacerlo accesible al público general. Además, sostenía que los pensamientos internos podían observarse a través de expresiones externas, y no exclusivamente mediante el análisis del inconsciente, como postulaba el enfoque psicoanalítico clásico (Cornell, 2020).

1.3. Conceptos y Principios Generales del Análisis Transaccional

1.3.1. Berne y el Concepto del Guion de Vida

Berne (1974) propone que todos actuamos siguiendo las líneas de nuestro Guion de Vida y define este concepto como "un plan de vida basado en una decisión tomada en la infancia" (p.488), momento en el cual los actores que intervienen en nuestra representación se limitan, en el mejor de los casos, a los integrantes de la familia nuclear. Se utiliza el término *Guion*, precisamente porque este funciona como una guía; "un libreto de teatro o Guion de cine o TV, en el que el paciente ocupa el lugar de protagonista de la obra y donde están «guionados» los acontecimientos más importantes que afrontará en su vida" (Vázquez y Francica, 2023, p.32).

Este plan de vida conlleva una fuerte impronta de los padres. Se traza bajo el influjo de sus deseos que, como un imperativo, persiguen al niño durante toda su vida. Con respecto al carácter

rotundo de este influjo paterno, Berne (1974) afirma: “La muerte de los padres no siempre rompe el hechizo; en la mayoría de los casos lo hace más vinculante” (p.119).

Hablamos de *plan* porque el Guion de Vida está orientado a la consecución de un propósito, que es la Maldición o Saldo Final (Vázquez y Francica, 2023). Entendemos por Maldición la manera en la que está destinada a concluir la propia vida. Vázquez y Francica (2023) lo plantean como el final –en algunos casos trágico y fatal– sobre el que caerá el telón de la obra teatral que el hombre representa en vida. Berne (1974) ejemplifica el concepto aludiendo a los decretos clásicos de algunos cuentos de hadas, como ser “¡Piérdete!” en Hansel y Gretel o ¡Cáete muerto! en Blancanieves y la Bella Durmiente (p.127).

Estos finales, sobre los que recaerá el telón, pueden ser Hamárticos o Banales. El Final Hamártico –término acuñado por Steiner– alude a un final trágico y autodestructivo (Berne, 1974). El concepto surge a partir de las grandes tragedias griegas, donde son centrales las historias –como Edipo Rey– que están atravesadas por la fatalidad y el carácter inexorable del destino. La *hamartía* refiere a los errores vitales en los que incurren los personajes, y que los lleva a su destino fatal. Como ser la huida de Edipo a Tebas para combatir las predicciones del oráculo (Rivera, 1993).

Un final es trágico o hamártico cuando es de muerte, locura, prisión o enfermedad grave (Vázquez y Francica, 2023). Se trata de finales explosivos, que usualmente “concluyen con un *bang*” (Steiner, 1974, p.131).

Por otro lado, un final banal “pasa desapercibido, como agua corriendo por el desagüe” (Steiner, 1974, p.130). El autor define a las personas portadoras de este Guion como “normales”. Aquellas que hacen poco por atraer la atención de su alrededor. Con una vida que, a simple vista, parece buena –casarse, ser buen padre, madre, mujer u hombre de negocios– pero, en el fondo, es insatisfactoria y aburrida.

El Guion de Vida, con su consecuente Maldición, no es el único set de instrucciones forjado a partir del influjo de los padres; también existe el *Contraguión*. A diferencia de las prescripciones de Guion, el Contraguión es un mensaje contradictorio, transmitido de manera verbal. Por ejemplo “Se un hombre cariñoso” es la prescripción del Contraguión de una persona que, en la infancia, solo recibió miradas desaprobatorias al expresar sus sentimientos ante sus padres (Steiner, 1974).

Con respecto a las Prescripciones del Contraguión, Berne (1974) las atribuye a la figura del Padre Nutricio, quien las ofrece en forma de consejo. Su transmisión es intergeneracional, ya que el Padre las hereda de los abuelos y las comunica a la siguiente generación.

Por otro lado, las Atribuciones se tratan de Mandatos del Guión, que se caracterizan por presentarse de manera imperativa, ya sea en forma de orden positiva o negativa. Por ejemplo, y en consonancia con el ejemplo anterior, “No expreses afecto a tus seres queridos” (Vázquez y Francica, 2023).

1.3.2. Los Mandos del Guion

Berne denomina Mandos del Guion a los siguientes elementos del Guion de vida (Vázquez y Francica, 2023; Berne, 1974):

- A. La Maldición o Saldo del Guión.
- B. Los Mandatos Parentales o Requerimientos.
- C. La Provocación.

A. Maldición o Saldo del Guion

Berne (1974) señala que la Maldición o Saldo del Guion suele manifestarse en la práctica clínica en formas tales como ser inútil, volverse loco o caerse muerto. Este saldo puede estructurarse en torno a distintas “monedas” del guion. Entre estas, se identifican:

- La carne, la sangre y los huesos humanos: en estos casos se configura un guion de tejido, característico de situaciones en las que el niño ha presenciado un mutilamiento o un derramamiento de sangre, lo que le impide volver a ser el mismo.
- El dinero: esta moneda aparece cuando, por ejemplo, el niño se ha visto obligado a ganarse la vida desde una edad temprana.
- Las palabras: constituyen la moneda del guion en contextos donde el niño ha sido objeto de reprimendas.

El Saldo del Guion es decretado por las figuras parentales, pero carece de eficacia si no es aceptado por el niño. El niño elegirá la directriz a seguir tras múltiples procesos de conciliación con dichas figuras parentales, generalmente en una etapa temprana del desarrollo, por lo que la persona puede no tener memoria consciente del momento de la elección.

B. Los Mandatos Parentales o Requerimientos

Berne (1974) define los Mandatos parentales como “una prohibición u orden negativa de un padre” (p. 485), y los considera un componente de gran relevancia en la estructuración del Guión de Vida. Estos Mandatos varían en intensidad, y pueden clasificarse en tres grados según el tipo de refuerzo con el que hayan sido impuestos:

- Requerimientos de primer grado: son reforzadas por la aprobación.
- Requerimientos de segundo grado: son reforzados por mecanismos de extorsión, tales como sonrisas o gestos amenazadores (por ejemplo, un ceño fruncido)
- Requerimientos de tercer grado: se imponen a través del temor, siendo reforzados mediante gritos, amenazas o castigos físicos.

C. La Provocación

Berne (1974) la define como “la voz del Padre que susurra al Niño en el momento crítico” (p. 134). Se trata de un impulso que, en apariencia, es interno. Sin embargo, en realidad se trata de una voz parental que empuja hacia adelante al sujeto, provocando que este haga lo que sabe que no le conviene (Vázquez y Francica, 2023).

1.4. El concepto de Complicidad Argumental en Análisis Transaccional

1.4.1. Características de una Complicidad Argumental

Al ingresar a la adolescencia –y salir del *pequeño barrio del hogar*–, el hombre va en busca de nuevos actores que puedan asumir los papeles necesarios para cumplir con las demandas de su Guion de Vida. Estas personas acceden a ocupar dichos roles porque, a su vez, nosotros encajamos en algún papel que les resulta útil para su propio Guion (Berne, 1974).

Resultaría entonces inocente pensar que las elecciones de las personas que conforman nuestro círculo son azarosas; “cada una de esas relaciones no es casual, marca una «complicidad argumental»” (Vázquez y Francica, 2023, p. 261).

Los autores conceptualizan a los Cómplices de Guion como aquellas personas que contribuyen al avance del propio Guion de Vida hacia su Maldición o Saldo Final. Dicha cooperación al Guion, como fue mencionado anteriormente, es recíproca. Quien tiene un Guion Banal, generalmente se relacionará con aquellos que cuenten con un Guion Banal. Quien tiene un Guion Hamartico, recurrirá a quienes puedan contribuir a este tipo de final. Esta modalidad de elección de quienes nos rodean permite, además de proyectar en el otro los propios aspectos reprimidos, evitar la incertidumbre y correr hacia al resguardo de la seguridad neurótica.

Siguiendo a Vázquez y Francica (2023), en cada relación de pareja guionada es posible identificar Mandatos, posiciones existenciales y estados del yo que se complementan entre sí, además de juegos psicológicos similares desempeñados desde roles complementarios, y

transacciones cerradas también surgidas de estados del yo complementarios. Los autores remarcan que dicha complicidad de Guion no es sólo evidente en las elecciones de pareja romántica. También se observa en la elección de amigos, compañeros de trabajo, socios y conocidos.

1.4.2. Desarrollo Teórico de los Elementos de una Pareja Cómplice

A. Mandatos

Vázquez y Francica (2023) entienden los Mandatos como una serie de mensajes que los padres transmiten a los hijos, en su mayoría de manera no verbal. Estos mensajes tienen un gran impacto en el desarrollo del niño, dado que reflejan las expectativas inconscientes que los padres depositan sobre él. Le indican lo que debe o no debe hacer; las conductas esperables que lo llevarán, por las vías de su Guion, a la Maldición o Saldo Final.

Los Mandatos pueden presentarse de diversas formas. Algunos comienzan con un "No" restrictivo, como por ejemplo "No crezcas", mientras que otros se manifiestan como órdenes, ya sean positivas o negativas, tales como "Sé perfecto" o "Abrúmate". Una de las características clave de estos Mandatos es su rigidez, ya que se espera que sean acatados de manera estricta.

El niño incorpora estos Mandatos como una forma de supervivencia; percibe la desobediencia como un riesgo de abandono paterno y, por lo tanto, de muerte. Estos Mandatos se transmiten de generación en generación, muchas veces sin ser cuestionados. También podemos referirnos a los Mandatos como Requerimientos o Atribuciones.

En 1974, Berne planteó:

Para que un requerimiento quede sólidamente encerrado en la mente de un niño, debe repetirse frecuentemente y castigarse las transgresiones. Aunque hay casos excepcionales, como cuando se golpea a un niño, en los que una sola experiencia traumática puede grabar un requerimiento para toda la vida. (p. 133)

B. Posición Existencial Básica

Siguiendo a Kertész et al. (2010), las posiciones existenciales básicas (PEB) son "un concepto general de sí mismo y de los demás, así como de la relación entre ambos" (p. 321).

Formadas entre los 2 y 4 años de vida, se caracterizan por tener un enfoque psicosocial, más que individual. Esto significa que surgen de la interacción del niño con el entorno y están en consonancia con los conceptos que los familiares más importantes tienen de él. Si el niño se percibe como inteligente, es porque los padres comparten esta idea.

La PEB se consolidará a través de las transacciones con el ambiente. Cuanto más rígida sea, mayor será la sensación de seguridad. Según Vázquez y Francica (2023), se trata de una *pseudoseguridad neurótica* que libera al hombre de la angustia frente a lo desconocido. Sin embargo, esta rigidez limita su capacidad de adaptación a una realidad cambiante, ya que la persona sigue operando desde una posición fijada tiempo atrás.

Según Berne (1974), las PEB se definen a partir de dos elementos: "Tú" y "Yo". Siguiendo a Vázquez y Francica (2023) estas posiciones se clasifican de la siguiente manera:

- *Posición Realista*: se formula como "yo estoy bien (+), tú estás bien (+)", lo que implica una visión adecuada de la realidad, en la que se reconocen tanto los aspectos positivos como negativos de uno mismo y de los otros. Esta es una posición flexible con la que nacemos, pero que se pierde cuando se estructura el Guión de Vida. Kertész et al., (2010) la describen diciendo: "Nos ubicamos en nuestro justo valor, nos vemos como somos, y nos sentimos bien como resultado... aunque no seamos perfectos, bellos, ricos o geniales" (p.326).

- *Posición Maníaca*: se formula como "yo estoy bien (+), tú estás bien (+)", pero en este caso se caracteriza por la negación de cualquier aspecto negativo, y se percibe todo de manera idealizada, lo que lleva a que “todo es color de rosa” (Kertész et al., 2010, p.330).
- *Posición Paranoide*: se expresa como "yo estoy bien (+), tú estás mal (-)". La persona se percibe como víctima de injusticias y tiende a culpar a los otros. Esta actitud surge como consecuencia de experiencias tempranas de violencia, abandono o sobreprotección, lo que lleva a la tendencia de dominar y pelear con los demás, hasta terminar en soledad. Según Kertész et al., (2010), las personas en esta posición “Piensan que siempre tienen razón y que la culpa es de los demás” (p.329).
- *Posición Desvalorizada*: se formula como "yo estoy mal (-), tú estás bien (+)", y en ella la persona se siente inferior a los demás. Esto puede ser el resultado de conductas de sobreprotección, en las que se le enseñó al niño que no puede hacer nada por sí mismo, o de mensajes persecutorios, como “Inútil... No sirves para nada... Torpe” (Kertész et al., 2010, p.327).
- *Posición Nihilista o Fútil*: expresada como "yo estoy mal (-), tú estás mal (-)", implica una percepción negativa tanto de uno mismo como de los demás. Desde esta postura, todo parece estar mal, lo que puede llevar a la amargura e incluso al suicidio. Kertész et al., (2010) señalan que algunas expresiones comunes en esta posición son “La vida es una porquería” o “Me voy a matar, ja, ja” (p.331).

Berne (1974) señala la relevancia de las posiciones en las interacciones sociales, pues lo primero que una persona percibe de otra es su posición. Además, menciona que, en general, las personas tienden a sentirse atraídas por aquellos que comparten una posición similar o complementaria.

C. Estados del Yo

Eric Berne (1974) sostiene que todos los seres humanos manifiestan tres tipos de Estados del Yo, entendidos como “sistemas coherentes de pensamientos y sentimientos manifestados por los correspondientes patrones de conducta” (p. 120). En relación con la estructura de la personalidad, Berne identifica tres Estados del Yo: Padre, Adulto y Niño.

El Estado del Yo Padre se activa cuando la persona “siente, piensa, actúa, habla y responde igual que lo hacía su padre o su madre cuando él era pequeño” (Berne, 1974, p. 26). Este estado cumple la función de conciencia moral e incorpora valores y normas sociales, lo que permite integrar las pautas necesarias para la vida en sociedad (Vázquez y Francica, 2023). Según Kertész et al. (2010), el Estado del Yo Padre “permite tener a las figuras parentales dentro de la cabeza” (p. 51), y permanece activo a lo largo de la vida mediante dos mecanismos de grabación:

- *Grabación directa:* la información se incorpora sin el análisis previo del Estado del Yo Adulto, lo que genera repetición e imitación automática de figuras significativas como padres, hermanos u otros familiares.
- *Grabación indirecta:* la información es procesada por el Estado del Yo Adulto antes de su incorporación. Este mecanismo permite evaluar la conveniencia y confiabilidad del mensaje parental. En palabras de Kertész et al. (2010), implica “estudiar el porqué de las órdenes, juicios de valor y preceptos parentales, en lugar de ‘tragárselos’ enteros, como diría Fritz Perls” (p. 52).

El segundo Estado del Yo es el Adulto, definido por Berne (1974) como “un estado del ego orientado hacia el tratamiento objetivo y autónomo de los datos y del cálculo de probabilidades” (p. 483). Este estado permite interpretar la realidad de manera lógica y racional, mediante un

procesamiento objetivo de la información. Desde una perspectiva neurocientífica, se asocia con el funcionamiento del hemisferio cerebral izquierdo (Vázquez y Francica, 2023).

El tercer Estado del Yo es el Niño, que implica pensar, sentir y actuar como se hacía durante la infancia. Berne (1974) aclara que no se trata de una manifestación inmadura del yo, sino de una dimensión infantil y emocional de la personalidad. Este estado se considera especialmente valioso, ya que permite una percepción holística del entorno, el uso de la intuición, la creatividad y una lectura emocional del otro a partir de su conducta no verbal. Tales capacidades se vinculan al procesamiento del hemisferio cerebral derecho (Vázquez y Francica, 2023).

A su vez, los Estados del Yo Padre, Adulto y Niño se subdividen en doce funciones específicas, tal como lo proponen Berne (1968), Kertész et al. (2010) y Vázquez y Francica (2023).

El Estado del Yo Padre se divide en dos categorías principales: el Padre Crítico (PC) y el Padre Nutritivo (PN). En palabras de Berne (1968) la diferencia entre ambos yace en que “el Padre Crítico se sienta erguido y señala con el dedo directamente hacia adelante, mientras que el Padre Nutritivo se abre y forma un círculo receptivo con el cuerpo” (p. 401). Cada uno puede manifestarse de manera positiva o negativa:

- *Padre Crítico Positivo (PC+)*: también llamado Protector u Ordenador, se distingue por una conducta firme orientada a la fijación de límites apropiados, ya sea a los demás o a nosotros mismos, promoviendo el orden y la corrección adecuada.
- *Padre Crítico Negativo (PC-)*: también conocido como Perseguidor, tiende a prejuzgar y desvalorizar las opiniones del otro y al otro en general, empleando descalificaciones o incluso insultos. Actuamos desde un PC (-), por ejemplo, cuando imponemos nuestras ideas a otros o al tener en cuenta el qué dirán sin considerar lo que sentimos o necesitamos.

- *Padre Nutritivo Positivo (PN+)*: también llamado Permisor, se manifiesta a través de conductas de orientación, auxilio al otro y otorgamiento de permisos para vivir o disfrutar, adoptando una actitud protectora.
- *Padre Nutritivo Negativo (PN-)*: También llamado Salvador. Las conductas de orientación y auxilio del PN (+), se dirigen al polo de la sobreprotección.

Para que la ayuda brindada provenga de un PN (+), deben cumplirse ciertas condiciones:

- La ayuda al otro debe ser desinteresada, es decir, no buscar reconocimiento ni generar una sensación de deuda en la otra persona.
- Debe fomentar el crecimiento del otro sin obstaculizarlo, lo que implica evitar hacer las cosas en su lugar.
- No debe incentivar conductas inapropiadas, como otorgar permisos para transgredir normas y reglas que favorecen un desarrollo adecuado.

A su vez, el Estado del Yo Adulto puede manifestarse de manera positiva o negativa:

- *Adulto Positivo (A+)*: Se activa cuando se evalúa la realidad y los datos de manera objetiva, sin la influencia de preconceitos. Su actividad está vinculada al razonamiento y al hemisferio izquierdo del cerebro, por lo que no interviene el componente emocional, a diferencia de lo que ocurre con el NL.
- *Adulto Negativo (A-)* o Cuadrado: emplea las capacidades del Adulto para justificar los prejuicios del Estado del Yo Padre o los deseos del Estado del Yo Niño. En este caso, se trata de un Adulto Contaminado por otros Estados del Yo. A su vez, el A (-) se caracteriza por la deshonestidad y la realización de actividades rutinarias.

Por su parte, el Estado del Yo Niño se clasifica en Niño Libre (NL), Niño Adaptado Sumiso (NAS) y Niño Adaptado Rebelde (NAR).

En primer lugar, mencionamos al Niño Libre, que se caracteriza por su capacidad de síntesis y de reconocimiento intuitivo de la realidad como es. Puede ser positivo o negativo:

- *Niño Libre Positivo* (NL+) o Natural: Es un estado del yo presente en todas las personas desde el nacimiento. Se caracteriza por utilizar la intuición como herramienta para aprehender la realidad, mostrando una actitud creativa y curiosa; características propias del hemisferio derecho. Además, emplea el denominado Pensamiento Marciano, lo que le permite percibir el mundo sin la influencia de preconceptos o creencias previas, favoreciendo así una visión de la realidad como es.
- *Niño Libre Negativo* (NL-): se caracteriza por la manifestación de conductas egocéntricas y, en ciertos casos, de crueldad, ya que estas actitudes resultan esenciales para la supervivencia en la primera infancia, especialmente en el estado de indefensión del recién nacido. Un ejemplo de ello es el llanto del bebé, quien demanda la satisfacción de sus necesidades fisiológicas sin considerar el cansancio o las ocupaciones de su madre, dado que su prioridad es asegurar su supervivencia.

El Niño Adaptado Sumiso (NAS) se caracteriza por su tendencia a la obediencia y el acatamiento de las enseñanzas transmitidas por las figuras parentales, las cuales pueden ser tanto positivas como negativas. Puede ser positivo o negativo:

- *Niño Adaptado Sumiso Positivo* (NAS+) o Disciplinado: Estamos ante un NAS (+) cuando las enseñanzas transmitidas por las figuras parentales son positivas. Es decir, se manifiestan en comportamientos estructurados y adecuados, como el seguimiento de rutinas de higiene personal y el respeto por normas de convivencia.

- *Niño Adaptado Sumiso Negativo (NAS-)* o Desvalorizado: Desde este Estado del Yo, hay un sometimiento a órdenes inadecuadas, e incluso desvalorizantes.

Por otro lado, el Niño Adaptado Rebelde (NAR) se caracteriza por comportamientos oposicionistas y desafiantes. Se divide en:

- *Niño Adaptado Rebelde Positivo (NAR+)* o *Justiciero*: Se distingue por su tendencia a rebelarse ante situaciones de injusticia. Con el apoyo del Padre Crítico, este Estado del Yo facilita el establecimiento de límites adecuados y el rechazo de situaciones injustas.
- *Niño Adaptado Rebelde Negativo (NAR-)* o *Vengativo*: No solo mantiene la actitud desafiante y opositora propia del NAR, sino que además se manifiesta con agresividad e intolerancia, como en situaciones de confrontación o peleas con otros. Estos rasgos suelen intensificarse durante la adolescencia.

D. Juegos Psicológicos

Concepto

Los juegos psicológicos, de acuerdo con Berne (2022), son "una serie recurrente de transacciones, a menudo repetitivas, superficialmente plausibles, que tienen una motivación oculta; o, dicho en términos más coloquiales, una serie de movimientos con trampa o «truco»". (p.55). Esta motivación oculta se refiere al carácter ulterior de las transacciones.

Pese a su nombre, no están asociados con la diversión ni el placer. Vázquez y Francica (2023) los definen como: "formas de comunicación «tramposas» en la que no hay honestas intenciones de intimar con el otro sino de imponer, manipular, extorsionar, coaccionar, etc." (p. 215), lo que convierte esta forma de interacción social en algo dañino, pero universal.

Según Kertész et al., (2010), los juegos psicológicos son, ante todo, deshonestos. Vázquez y Francica (2023) explican que "siempre hay una intencionalidad oculta, aunque muchas veces no

consciente” (p. 226). Además, son conflictivos, ya que nunca logran resolver los problemas que surgen en las relaciones interpersonales. También son repetitivos, pues no permiten el aprendizaje, y dramáticos, debido a que conllevan una fuerte carga emocional.

A su vez, los juegos no son inocentes, aunque sí universales y que todos los practican para hacer avanzar el guion de vida. Asimismo, los juegos son adictivos y tienden a aumentar en gravedad con el tiempo (Vázquez y Francica, 2012, como se citó en Vázquez y Francica, 2023).

Según Alonso (2011), una forma de identificar los juegos es a través del análisis y la observación de los comportamientos. Berne (1974) explica que el timador, o Jugador A, conoce el truco para que el Jugador B responda. Por lo tanto, acciona ese interruptor, a lo que le sigue un momento de confusión, después del que ambos jugadores cobran sus pagos.

Alonso (2011) menciona que es fundamental, para identificar un juego, verificar si se cumplen las etapas establecidas por Berne en su fórmula de los Juegos Psicológicos. Esto implica identificar la presencia de un estímulo que contenga un cebo, una flaqueza que propicie la implicación en el juego y, finalmente, la aparición de cambios y ganancias derivados de la interacción. Si estos elementos están presentes, se puede determinar que se trata de un juego psicológico.

En este proceso, el *Jugador A* estimula, siendo este estímulo un pretexto para poner el cebo. Podemos describir al cebo como a la lombriz que atrae y tienta al pez a morder el anzuelo; lo que pretende es enganchar. A este estímulo, el *Jugador B* responde desde su flaqueza; lo que fue enganchado por el *Jugador A* es el punto débil del *Jugador B*. Posterior a la respuesta, ocurre el cambio de roles y la sorpresa o confusión. Al final del juego, como si se tratara de un ajuste de cuentas, cada jugador obtiene su recompensa. A esta recompensa, Berne (1974) le llamó *Cupón*. El beneficio final representa lo que cada jugador obtiene, y está lejos de ser gratificante o

placentero. Por el contrario, el juego sirve para que ambos participantes se sientan mal (Alonso, 2011). Podemos mencionar, según detalla este autor, algunas pseudoventajas que resultan relevantes para el análisis de los juegos psicológicos en el presente estudio. Por un lado, la pseudoventaja argumental, que reafirma los Mandatos parentales y contribuye a la realización del guion de vida. Por otro lado, la pseudoventaja emocional. Esta última se explica considerando que, durante la infancia y desde el pensamiento marciano, los niños aprenden a expresar únicamente los sentimientos aceptados por el entorno. Como consecuencia, a lo largo de la vida, se involucrarán en juegos que les despierten esos sentimientos aprendidos, los cuales les enseñaron a sentir a costa de reprimir otras emociones auténticas. A estos sentimientos aprendidos, o emociones sustitutivas, se les denomina *Rebusques*.

El triángulo dramático de Karpman

Los roles asumidos por los participantes en los Juegos Psicológicos pueden corresponder a Perseguidor, Salvador y Víctima, según la clasificación propuesta por Karpman (1968, citado por Alonso, 2011). Es fundamental distinguir entre estos roles en su manifestación real y su función dentro de la dinámica del juego psicológico. Alonso (2011) destaca que, por un lado, quien asume el rol de Perseguidor busca generar temor en los demás, predominando en él la emoción de la ira, la cual procura descargar sobre otros. En contraste, el perseguidor auténtico se distingue por establecer límites necesarios en la conducta ajena, como ocurre en el caso de un policía que persigue a un ladrón en cumplimiento de su deber. Desde una perspectiva transaccional, el Perseguidor en su forma no auténtica suele operar desde un Padre Crítico Negativo o un Niño Adaptado Rebelde Negativo.

El Salvador, por otro lado, "necesita que lo necesiten" (Alonso, 2011, p. 148). En consecuencia, procura generar dependencia en los demás, asegurándose de que estos se mantengan

sujetos a él. Desde la perspectiva del Análisis Transaccional, el autor destaca que este rol suele manifestarse a través del Estado del Yo Padre Nutricio Negativo, caracterizado por la sobreprotección y la limitación de la autonomía del otro. En contraste, el salvador auténtico brinda ayuda sin fomentar relaciones de dependencia, permitiendo que el otro desarrolle sus propias capacidades y autonomía.

Finalmente, la Víctima se define por la necesidad de ser rebajada, perseguida o salvada por los portadores de los roles mencionados. Se encuentra en una posición de queja constante y dependencia de los demás. En contraste, la víctima auténtica experimenta sufrimiento sin haberlo provocado, como en el caso de “un enfermo con cáncer, una persona perseguida por su sexo o ideología” (Alonso, 2011, p. 147).

E. Transacciones: Concepto, Clasificación y Leyes de la Comunicación

Las transacciones, según Berne (1973), son unidades de acción social. El autor descarta el uso de la palabra *interacción* para instaurar el concepto de *transacción*, que nos permite pensar que: “Las personas se hablan entre sí porque obtienen ciertas ventajas o ganancias” (p. 1).

Berne (2022), al desarrollar su concepto de transacciones, señala que cuando una o dos personas se encuentran dentro de un grupo social, en algún momento, una de ellas emite un comentario o señal que reconoce la presencia del otro; a esto se le denomina estímulo transaccional. En respuesta, la otra persona reacciona con una acción o respuesta vinculada a ese estímulo inicial, lo que se conoce como respuesta transaccional (Berne, 2022). Al respecto, Alonso (2011) destaca lo siguiente:

La Transacción es, por consiguiente, un intercambio de estímulos y respuestas. Incluye el estímulo que puede ser una palabra, un gesto o una conducta que se refieren a otros y

les afectan. Y la respuesta, es decir, el sujeto estimulado, tiene que responder. Si no hubiera alguna forma de respuesta no habría Transacción. (p.62)

A su vez, podemos clasificar las Transacciones en Paralelas, Cruzadas y Ulteriores.

En las Transacciones Paralelas “interviene un solo Estado del Yo por participante” (Vázquez y Francica, 2023). Se denominan Paralelas porque los vectores utilizados para graficar la Transacción son paralelos. Los autores proponen esta clasificación —diferente a la planteada por la Escuela Argentina de Análisis Transaccional— con el objetivo de identificar, dentro de ella, las diferencias entre las transacciones simétricas y las transacciones complementarias:

- *Transacciones Simétricas*: los Estados del Yo involucrados entre los participantes de la comunicación son los mismos; por ejemplo, transacciones de Adulto a Adulto.
- *Transacciones Complementarias*: los Estados del Yo involucrados entre los participantes no son los mismos. Además, se observa una desigualdad de poder en la comunicación. Por ejemplo, un estímulo de Padre a Niño, y una respuesta de Niño a Padre.

En las transacciones cruzadas, cada participante involucra más de un Estado del Yo, ya que el estado que recibe el estímulo no es el mismo que emite la respuesta (Vázquez y Francica, 2023). Berne (2022) señala que las Transacciones Complementarias pueden ser fácilmente perturbadas por Transacciones Cruzadas. Entre estas últimas, podemos encontrar diferentes tipos (Vázquez y Francica, 2023; Kertész et al., 2010):

- *Tipo Transferencial*: El emisor envía, desde su Adulto, información al Adulto del receptor. El receptor, por otro lado, percibe esa información como proveniente del Padre. Por lo tanto, responde desde su Niño.

- *Tipo Contratransferencial*: El emisor envía, desde su Adulto, información al Adulto del receptor. El receptor, por otro lado, percibe esa información como proveniente del Niño. Por lo tanto, se responde desde el Padre.
- *Tipo Deshumanizada*: Se da entre un pedido de ayuda del Niño, y la respuesta del Adulto, dirigida al Adulto del interlocutor.
- *Tipo Exasperante*: La orden del Padre del emisor es respondida por el Adulto del receptor, lo cual exaspera al primero, que esperaba una respuesta de sumisión.
- *Tipo Queja Mutua*: La queja o pedido de protección o ayuda del Niño del emisor, es respondida por otra queja, pedido de protección o ayuda desde el Niño del receptor.
- *Tipo Al Infinito*: el reto o insulto del PC (-) del emisor, dirigida al NAR del receptor, es respondida por otro insulto o reto. Es decir, el interlocutor pone en marcha su NAR que pida ayuda a su PC interno. Es la transacción de la pelea.

Por otro lado, en las Transacciones Ulteriores hay al menos dos mensajes en cada transacción, uno social, literal, y otro psicológico, ulterior. Cuando las Transacciones son Ulteriores, el mensaje más importante es el psicológico (Vázquez y Francica, 202). Berne (2022) indica que los Juegos Psicológicos son transacciones ulteriores.

También resulta importante para la presente investigación abordar las Transacciones Cerradas, definidas por Vázquez y Francica (2023) como “circuitos de comunicación estereotipados establecidos en la infancia” (p.167). Estos patrones rígidos de comunicación se repiten siempre entre los mismos Estados del Yo. Kertész et al. (2010) explica que en este tipo de transacciones ambas partes están enganchadas, repitiendo un modo de interacción y sin saber cómo salir del mismo.

Finalmente, cabe destacar que para el Análisis Transaccional existen tres reglas de la comunicación basadas en las transacciones mencionadas. En Kertész et al. (2010) podemos encontrar estas reglas formuladas por Berne (2022, p. 136):

- Si las transacciones son complementarias, la comunicación continúa.
- Si la transacción se cruza, la comunicación se interrumpe.
- Lo que determina el resultado final en las transacciones ulteriores es la parte oculta o inconsciente.

Capítulo 2: Hamilton, el Musical

2.1. Lin-Manuel Miranda: Datos Biográficos del Autor de *Hamilton*

Lin-Manuel Miranda nació en Nueva York el 16 de enero de 1980 y creció en el barrio de Inwood, en una familia de origen puertorriqueño conformada por sus padres, Luis A. Miranda, Jr. y Luz Towns-Miranda. Desde pequeño mostró una fuerte inclinación por el arte y la interpretación musical, lo que marcaría su futuro profesional. Ya en su adultez, se enfrentó a una encrucijada entre seguir una carrera estable como maestro de inglés en su antigua escuela, Hunter College High School, o dedicarse por completo a la escritura. A pesar de haber esperado que su hijo se convirtiera en abogado, su padre le aconsejó seguir su pasión, recordando su propia experiencia al dejar un empleo seguro en Puerto Rico para mudarse a Nueva York sin dominar el inglés. Siguiendo este consejo, Miranda apostó por el teatro musical y logró su primera gran obra con *In the Heights*. Más adelante, en 2015, estrenó *Hamilton* en el Public Theater como una producción Off-Broadway, la cual rápidamente alcanzó un enorme éxito y fue llevada a Broadway, consolidando su carrera como dramaturgo y compositor (Gioia, s.f.).

El tema de la inmigración es una constante en las obras de Lin-Manuel Miranda, influenciado por su propia experiencia como hijo de inmigrantes. En relación con *Hamilton*, el autor señala: “en realidad, retoma los temas de *In the Heights*... la historia de un inmigrante que llega aquí sin nada y se gana la vida” (NBC News, 2017, 1m48s). En este sentido, establece un paralelismo entre la vida de Alexander Hamilton y la de muchos inmigrantes en Estados Unidos, incluyendo la trayectoria de su propio padre, quien emigró de Puerto Rico a los 19 años y, tras varios años en el gobierno, se convirtió en consultor político (NBC News, 2017). Su arduo trabajo refleja, de cierta manera, el recorrido del prócer que protagoniza la obra. Sobre este enfoque, Kasinitz (2020) destaca que “Lo más sorprendente en el momento actual es el uso que hace

Miranda de la historia de Hamilton como defensa de la inmigración. El musical es un tributo a la reinención inmigrante” (p.177-178).

2.2. Hamilton: An American Musical

El musical *Hamilton*, escrito, compuesto –y en sus comienzos, protagonizado– por Lin-Manuel Miranda, narra la trayectoria de Alexander Hamilton, una de las figuras fundamentales en la fundación de los Estados Unidos. Basado en la biografía de Ron Chernow, el espectáculo cuenta “la historia de Alexander Hamilton y su antiguo rival Aaron Burr. Terminando con el famoso duelo en el que Burr, entonces vicepresidente en funciones, asesinó al ex secretario del Tesoro” (Kasinitz, 2020, p.175).

La importancia de esta obra radica tanto en su impacto político como cultural, no solo por haber batido el récord de nominaciones en la historia de los premios Tony, especialmente significativos en el ámbito del teatro musical, sino también por su propuesta escénica. En este sentido, el elenco diverso—compuesto por actores latinos, afroamericanos, afrocaribeños y asiático-americanos—refleja la pluralidad de la juventud urbana contemporánea en Estados Unidos (Kasinitz, 2020). Asimismo, Hogeland (2018) destaca la relevancia de *Hamilton: An American Musical* en el ámbito educativo, al tratarse no solo de un espectáculo, sino también de un recurso que permite conectar tanto a los estudiantes como al público en general con la historia de los padres fundadores de Estados Unidos y, en particular, con la figura de Alexander Hamilton, a menudo olvidada a lo largo de la historia.

Capítulo 3: Aproximación Biográfica a Alexander Hamilton y Aaron Burr

3.1. Biografía de Alexander Hamilton

El nacimiento de Alexander Hamilton en Nevis, una isla ubicada en las Antillas Británicas se dio en un contexto económico favorable para el imperio británico. Lejos de ser un territorio marginal, Nevis generaba importantes riquezas debido a sus condiciones propicias para el cultivo de caña de azúcar, en una época donde la demanda de este producto —conocido como "oro blanco"— estaba en auge (Chernow, 2005). El autor señala que, además de la agricultura, la economía local se beneficiaba de la esclavitud, práctica que se encontraba en pleno desarrollo en la región, y que para Alexander formaba parte de la vida cotidiana. En relación con el entorno que marcó los primeros años de Alexander Hamilton, Chernow (2005) señala que “Mientras que otros padres fundadores crecieron en ordenados pueblos de Nueva Inglaterra [...] Hamilton creció en un infierno tropical habitado por blancos disipados y esclavos conflictivos, todo enmarcado por un telón de fondo de exuberante belleza natural” (p. 71).

Rama Materna

Alexander Hamilton nació diez años después de la muerte de su abuelo materno, John Faucette. John estuvo casado con Mary Uppington, con quien tuvo siete hijos, entre ellos Rachel Faucette, la futura madre de Alexander. Existe un mito que sugiere que Rachel era parcialmente negra, lo que haría de Hamilton un mestizo. No obstante, Chernow (2005) aclara que esta afirmación carece de fundamentos verificables y debe ser considerada sólo como una leyenda.

Según Chernow (2005), la familia Faucette poseía una plantación de azúcar frecuentemente afectada por epidemias como la malaria y la fiebre amarilla. Estas enfermedades resultaron devastadoras para el contexto familiar, cobrando la vida de cinco de los siete hermanos, dejando

únicamente a Rachel y a su hermana mayor, Ann Faucette, como las únicas sobrevivientes del matrimonio.

Las dificultades familiares no terminaron allí, pues la pérdida de sus hijos sumió al matrimonio de John y Mary Faucette en constantes disputas, lo que llevó a esta última a solicitar una separación legal. Finalmente, en 1740, "Los Faucette acordaron vivir separados y apartados por el resto de sus vidas" (Chernow, 2005, p.78). Tras la muerte de su padre, Rachel Faucette heredó las propiedades familiares.

Posteriormente, Rachel y su madre se trasladaron a St. Croix. A los 16 años, Rachel contrajo matrimonio con Johann Michael Lavien, de 28 años y un año después, dio a luz a su primer y único hijo legítimo, Peter Lavien. Chernow (2005) destaca que este matrimonio resultó ser una experiencia tormentosa para la madre de Alexander Hamilton, ya que la fortuna que había heredado se vio rápidamente reducida debido al derroche de Lavien. Además, Lavien la trataba con crueldad (Hamilton, 1910). Esta difícil situación llevó a Rachel a abandonar "un matrimonio infeliz con Johann Michael Lavien, dejando atrás tanto a su esposo como a su joven hijo, Peter" (Ambrose & Martin, 2006, p. 28).

Según Chernow (2005), Lavien, herido en su orgullo, desarrolló una determinación implacable de humillar a su esposa, actitud que persistió incluso después de la muerte de Rachel, extendiendo su desprecio hacia los hijos extramatrimoniales de ella. En su afán de castigarla, la acusó de adulterio, lo que resultó en su encarcelamiento durante varios meses. En relación con este episodio y las acusaciones de adulterio, Larson (1952) sostiene: "Los errores originales de Rachel, al parecer, consistieron simplemente en negarse a vivir con su esposo, ya que, de haber existido una tercera persona, sin duda habría sido mencionada por Lavien" (p. 143).

Tras recuperar su libertad, Rachel tomó una decisión que marcaría el destino de Alexander Hamilton: huyó de Nevis, abandonando de manera definitiva a su esposo y a su hijo, Peter. Esta decisión, según Chernow (2005), “condenó al aún no nacido Alexander a la ilegitimidad” (p. 90). Posteriormente, a Lavien se le concedió el divorcio bajo la acusación de abandono, otorgándole el derecho de contraer matrimonio nuevamente. Sin embargo, a Rachel no se le permitió volver a casarse, quedando legalmente restringida de formar una nueva unión (Hamilton, 1910).

Rama Paterna

James Hamilton, padre de Alexander Hamilton, fue el cuarto de once hijos en una familia conformada por nueve varones y dos mujeres (Chernow, 2005). Nació en Ayrshire, Escocia, y fue hijo de Alexander Hamilton —nombre que más tarde heredaría su célebre nieto— y Elizabeth Pollock.

La familia Hamilton poseía una gran finca que incluía un castillo, donde James pasó su infancia. Sin embargo, al ser el cuarto hijo, sus posibilidades de heredar tierras eran mínimas. Chernow (2005) explica que, debido a esta posición en la línea de sucesión, “se esperaba que se marchara y se las arreglara por sí mismo” (p. 93).

En este contexto, Chernow (2005) señala que varios de los hermanos de James Hamilton lograron acceder a la educación formal, asistiendo a la universidad para asegurar su futuro. Sin embargo, James no siguió ese camino. En cambio, pasó una parte significativa de su juventud trabajando como criado y aprendiz en la industria textil, vinculado a un acuerdo laboral riguroso que le negaba días libres y vacaciones.

Una vez finalizado este compromiso, James decidió emigrar a las Antillas Británicas, una región que en ese entonces gozaba de gran popularidad entre quienes buscaban "acumular rápidamente una fortuna como plantadores o comerciantes y luego regresar a Europa con

abundante dinero" (Chernow, 2005, p. 100). Sin embargo, James Hamilton nunca logró alcanzar la fortuna prometida, enfrentándose en su lugar a una vida marcada por la pobreza y la carencia (Ambrose & Martin, 2006).

Percepción de Alexander Hamilton sobre algunas personas de su familia

Alexander Hamilton era reservado respecto a su infancia, considerándola un tema tabú (Chernow, 2005). Sin embargo, existen ciertos testimonios suyos que reflejan su percepción sobre algunos de los integrantes de su familia.

Respecto a su abuelo materno, Chernow (2005) destaca que Alexander había escuchado que era un hombre culto, descrito como literato y caballero. En contraste, su visión sobre Johann Michael Lavien, el exesposo de su madre era profundamente negativa. Para Alexander, Lavien era “el ogro indiscutible de su saga familiar” (Chernow, 2005, p. 82), a quien veía como un oportunista que había dilapidado la herencia de su madre tras el matrimonio.

Asimismo, Hamilton (1800a) se refería a la unión entre su madre y Lavien como un matrimonio infeliz. En esta línea, Chernow (2005) destaca que Rachel Faucette, quien ya era hija de una unión desafortunada, fue prontamente empujada a formar parte de otra relación igualmente infeliz.

En una carta dirigida a William Jackson, Alexander Hamilton describió a su padre afirmando: "Fue culpa suya haber tenido demasiado orgullo y una dosis demasiado grande de indolencia; pero su carácter, por lo demás, era irreprochable y sus modales eran los de un caballero" (Hamilton, 1800a). Chernow (2005), señala que Alexander veía a su padre como un hombre de temperamento generoso y afable, cualidades que, según él, contribuyeron a su fracaso en los negocios y, eventualmente, a caer en la indigencia. En una carta enviada a su hermano,

Alexander expresó el dolor que le provocaba la situación de su padre: "Mi corazón sangra al recordar sus desgracias y vergüenzas" (Hamilton, 1785).

Respecto a la relación entre su madre, Rachel Faucette, y su padre, James Hamilton, Chernow (2005) señala la inclinación de Alexander a presentar dicha unión como un matrimonio legítimo. El autor hace referencia a una carta dirigida por Alexander a William Jackson, en la que afirma: "Mi madre después fue a St Kitts, se familiarizó con mi padre y un matrimonio entre ellos siguió, seguido por muchos años de convivencia y varios hijos" (Hamilton, 1800a).

Abandonos y pérdidas en la infancia de Alexander Hamilton

De la unión entre Rachel Faucette y James Hamilton nacieron dos hijos: James Jr. y Alexander Hamilton, siendo este último el menor. Chernow (2005) señala que, debido a su condición de hijos ilegítimos, es probable que no recibieran educación formal. No obstante, se presume que ambos fueron instruidos por un tutor, especialmente considerando que Alexander desarrolló habilidades bilingües, dominando tanto el inglés como el francés. Posteriormente, la familia se trasladó de Nevis a St. Croix, donde James Hamilton abandonó a su esposa e hijos cuando Alexander tenía diez años. Ante esta situación, Rachel Faucette asumió el rol de sostén familiar. Al respecto, Larson (1952) señala que "Rachel Lavien se mantenía a sí misma operando una pequeña tienda dedicada a la venta de productos esenciales para la plantación, como cerdo, carne de res, pescado salado, arroz, harina y manzanas" (p.145). Algo poco común para una mujer de su edad en aquella época (Chernow, 2005).

Tiempo después, Rachel enfermó de fiebre a causa de una enfermedad. Aunque Alexander también contrajo la misma afección, logró sobrevivir. Su madre, en cambio, falleció el 19 de febrero de 1768. La pérdida de su madre, sumada al abandono de su padre, dejó a Alexander y a su hermano James Jr. en situación de orfandad (Chernow, 2005). Como agravante, Johann Michael

Lavien, el exesposo de Rachel llevó a cabo los procedimientos legales necesarios para desheredar a los hermanos Hamilton, argumentando su condición de hijos ilegítimos. De este modo, Peter Lavien, fruto de su primer matrimonio, “heredó todo lo que ella tenía, dejando a James Jr. y a Alexander, de 13 años, sin nada” (Ambrose & Martin, 2006, p.28).

Alexander y James Jr. quedaron bajo la tutela de su primo, Peter Lytton (Ambrose & Martin, 2006). Sin embargo, en julio de 1769, Peter Lytton se suicidó, y su padre, James Lytton, falleció poco después, sumido en el duelo por la pérdida de su hijo, dejando a los hermanos Hamilton sin el apoyo de ninguno de los dos. Así, cada uno de los hermanos se vio en la situación de tener que velar por su propia supervivencia: James fue aprendiz de carpintero, y Alexander fue acogido por el comerciante Thomas Stevens (Larson, 1952).

Según Larson (1952), Alexander Hamilton retomó la tradición familiar vinculada al comercio al incorporarse al negocio de Nicholas Cruger. Chernow (2005) pone énfasis en la relevancia de este periodo para la formación de Hamilton, afirmando que “si Hamilton parecía tener mucho conocimiento sobre negocios cuando era un joven adulto, esto se puede atribuir en parte a estos años de formación” (p. 169). Durante esta etapa, además de desarrollar habilidades comerciales, los autores destacan también ejercitó otras competencias, como la escritura, destacándose particularmente en la poesía.

Uno de los acontecimientos más significativos de este periodo fue el huracán que azotó St. Croix el 31 de agosto de 1772, el cual Alexander Hamilton describió detalladamente en una carta dirigida a su padre, James Hamilton —con quien mantenía cierto contacto a pesar de la separación familiar—. La carta, impulsada por el reverendo Dr. Hugh Knox, fue publicada en el *Royal Danish American Gazette*, causando una gran impresión en la comunidad local. Algunos autores sostienen que esta publicación llevó a Knox y otros allegados a organizar una colecta para financiar la

educación de Alexander; sin embargo, algunas investigaciones cuestionan la existencia de dicha recaudación, sugiriendo que el apoyo económico provino de Nicholas Cruger, el empleador de Alexander. Finalmente, Alexander partió de St. Croix en 1773 —aunque algunas fuentes señalan 1772— con destino a Boston, lo que marcó el inicio de su camino hacia una posición prominente en las colonias americanas (Larson, 1952). Al respecto, Chernow (2005) dice “Hamilton no lo sabía, pero acababa de escribir su salida de la pobreza” (p. 206).

3.2. Biografía de Aaron Burr

Aaron Burr Jr. nació el 6 de febrero de 1756 en Newark, Nueva Jersey, en el seno de una familia marcada por la religión, la intelectualidad y una estricta moral puritana.

La madre de Burr, Esther Edwards, provenía de una destacada familia puritana. Era hija del influyente teólogo Jonathan Edwards, reconocido por su rol central en el Gran Despertar; por lo tanto, fue criada bajo la idea de un Dios punitivo e iracundo. Su padre, Jonathan Edwards, había sido criticado abiertamente por asustar a niños de la época con charlas sobre el fuego del infierno y la condenación (Isenberg, 2007). Según Karlsen y Crumpacker (1984) esta concepción religiosa moldeó no solo la vida de Esther Edwards sino también sus métodos de crianza.

El nacimiento de Aaron Burr Jr. fue descrito por su madre como un evento inesperado y sombrío. Su esposo, Aaron Burr Sr., no estuvo presente, al igual que su madre y amigos cercanos (Isenberg, 2007). Esther temía morir en el parto, por lo que “planificar su parto también significaba prepararse para la muerte” (Karlsen & Crumpacker, 1984, p.16).

Esther admiraba a su esposo, Aaron Burr Sr., con quien se casó a los 20 años, a pesar de que él era 16 años mayor. Aaron Burr Sr. fue una figura prominente en el ámbito académico y religioso. Se desempeñó como presidente y cofundador de la Universidad de Nueva Jersey, actualmente conocida como la Universidad de Princeton. Debido a sus frecuentes viajes, Esther

asumió la responsabilidad principal de la crianza de sus hijos. Sin embargo, percibía esta tarea como una carga limitante. En una de sus cartas expresó: “Cuando solo tenía un hijo, tenía las manos atadas, pero ahora estoy atada de pies y manos” (Karlsen & Crumpacker, 1984, p.192).

Esther fue descrita como una mujer inteligente y con "una mente propia" (Isenberg, 2007, p.42), lo cual no era sorprendente en su familia, donde la educación era un valor central inculcado por Jonathan Edwards, su padre. Ella misma se aseguró de que sus hijos recibieran una crianza rigurosa, alineada con la idea puritana de que la obstinación infantil era una manifestación del pecado original y debía ser corregida mediante castigos severos. Para ella, criar hijos dóciles y obedientes era esencial para cumplir con los valores cristianos (Karlsen & Crumpacker, 1984). Era común que se le aplicaran castigos físicos a ambos niños (Isenberg, 2007).

En sus cartas, Esther comparaba a Aaron Burr Jr. con su hermana mayor, Sally, describiendo al primero de la siguiente manera:

Aaron es un pequeño niño travieso y ruidoso, muy diferente de Sally en casi todo. Ha empezado a hablar un poco, es muy astuto y travieso. Tiene más vivacidad que Sally y la mayoría dice que es más apuesto, pero no de tan buen temperamento. Es muy decidido y necesita un buen guía para hacerlo entrar en razón. (Karlsen & Crumpacker, 1984, p. 274)

En septiembre de 1757, tras cumplir con diversas obligaciones sociales a pesar de encontrarse gravemente enfermo —incluida su asistencia, casi delirante por la fiebre, al funeral de un amigo y benefactor de la Universidad de Nueva Jersey, donde pronunció un elogio fúnebre que resultaría ser su último sermón—, Aaron Burr, Sr. falleció (Todd, 1902). La inscripción de su monumento funerario (véase Anexo 1) refleja la profunda estima y reconocimiento que alcanzó tanto en su comunidad académica como entre quienes lo conocieron personalmente. Entre las

inscripciones destacadas, sobresale aquella que evoca la inmortalidad de su legado: “Bajo este mármol yace lo que no pudo morir” (Todd, 1902, p. 52).

Tras el fallecimiento de su padre, Aaron Burr Jr. enfermó gravemente, logrando sobrevivir una vez más. Cabe mencionar que, a los ocho meses de edad, ya había enfrentado una fiebre severa que lo dejó al borde de la muerte. Por esta recuperación —inesperada hasta por los médicos—, Esther Burr percibía a su hijo como un superviviente. En sus propias palabras: “Veo a este niño como alguien que me ha sido dado de entre los muertos. ¡Qué obligaciones tenemos de criar a este niño de una manera especial para Dios!” (Karlsen & Crumpacker, 1984, p. 229).

Tras el fallecimiento de Aaron Burr Sr., el padre de Esther, Jonathan Edwards, falleció de viruela en marzo de 1758. Poco después, el 7 de abril, Esther Burr también falleció, sumiendo aún más a la familia en la tragedia. Finalmente, el 2 de octubre del mismo año, Sarah Edwards —madre de Esther, quien había asumido la responsabilidad de cuidar a Sally y Aaron— murió, dejando a Aaron y Sally en condición de orfandad (Isenberg, 2007). Aaron Burr Jr. tan solo tenía dos años (Todd, 1902).

La crianza de Aaron y Sally quedó a cargo de Timothy Edwards, primogénito del reverendo Jonathan Edwards, quien heredó la misma mentalidad estricta y disciplinaria de su padre. Todd (1902) lo describe como una persona fría. No obstante, es fundamental considerar el contexto familiar en el que crecieron los hermanos Burr: “competían por reconocimiento en una casa abarrotada de gente” (Isenberg, 2007, p. 47). Timothy Edwards y su esposa, Rhoda Ogden, no sólo obtuvieron la custodia de los hijos de Aaron y Esther Burr, sino también de los hijos de Jonathan y Sarah Edwards, además de acoger a los hermanos de Rhoda Ogden. A pesar de la distancia afectiva, Timothy se aseguró de que Aaron y Sally recibieran una educación de calidad.

Según Isenberg (2007), la crianza de Aaron Burr Jr. fue atípica, marcada por la constante presencia de relatos sobre las virtudes de sus padres, entre ellas la laboriosidad, la integridad, la honestidad y la devoción. La autora también señala que "Timothy Edwards crio a Aaron Burr Jr. para que siguiera los pasos de su padre" (p. 50), y traza un paralelismo entre padre e hijo, destacando que ambos perdieron a sus padres a una edad temprana —Aaron Burr Sr. tenía seis años cuando falleció su padre, Daniel Burr— y que, en ambos casos, sus progenitores dejaron un patrimonio destinado a financiar su educación. La autora concluye que "ningún Aaron conocía realmente a su padre, aunque cada uno sabía de la reputación de su padre como un caballero" (Isenberg, 2007).

Según Todd (1902), en cuanto a su elección vocacional, se esperaba que Aaron Burr Jr. siguiera la tradición familiar de convertirse en ministro presbiteriano, como lo habían sido su padre y su abuelo materno. Con este fin, ingresó a la escuela teológica del Dr. Bellamy, en Connecticut. Sin embargo, tras profundizar en sus estudios, llegó a la conclusión de que "el camino del cielo estaba abierto para todos por igual" (p. 66). Esta reflexión lo llevó a adoptar una postura religiosa agnóstica. Posteriormente, decidió estudiar derecho, aunque interrumpió sus estudios dos meses después para unirse al ejército y participar en la Revolución Estadounidense.

3.3. Rivalidad entre Alexander Hamilto y Aaron Burr

Sedwick (2015) destaca que el antagonismo entre Alexander Hamilton y Aaron Burr trasciende la esfera política, posicionando a Burr como una presencia ineludible en la vida de Hamilton: "Para Hamilton, Burr debía ser un espectro, persiguiéndolo primero en Elizabethtown, luego en Princeton, durante la guerra, en los tribunales de Nueva York, y ahora en el gobierno" (p. 892).

Chernow (2005) complementa esta perspectiva al señalar que, tras su llegada a Norteamérica —una travesía accidentada debido a un incendio en su embarcación—, Hamilton se estableció en la academia de Elizabethtown, donde se dedicó a sus estudios previos a la universidad. Esta misma academia había sido frecuentada por Aaron Burr años antes. Si bien no hay pruebas concluyentes de que sus caminos se cruzaran en ese momento, Chernow (2005) señala que “por una extraordinaria coincidencia, Burr pasó el verano de 1773 en Elizabethtown, justo en la época en la que Hamilton llegó” (p. 281).

Sedwick (2015) sugiere que Hamilton pudo haber oído hablar de Aaron Burr por primera vez a través del Reverendo John Rodgers, quien “debió haber mencionado que su hijo había asistido recientemente a la universidad. De hecho, había compartido habitación allí con un joven de notable trayectoria: Aaron Burr Jr., hijo del expresidente [de Princeton]” (p. 215). El autor plantea la posibilidad de que Rodgers también destacara la precocidad de Burr, quien ingresó a la universidad a los trece años y se graduó poco después.

Esta información lleva al autor a preguntarse si la decisión de Hamilton de educarse en la academia de Elizabethtown fue influenciada por la trayectoria de Burr. Sedwick (2015) señala que Burr pudo haber encarnado para Hamilton “esa esquivia finura que veía en todas partes sobre él, pero que no podía pensar cómo obtener” (p. 216).

Posteriormente, Hamilton presentó una solicitud para avanzar rápidamente en sus estudios universitarios en Princeton, reflejo de lo que Chernow (2005) describe como “el ritmo enormemente acelerado de la vida de Hamilton, que probablemente se debió a la impaciencia crónica que fomentó su tardío comienzo en la vida” (p. 306-307). De manera paralela, Burr había hecho una petición similar a los once años, aunque fue rechazada por su edad. No obstante, su perseverancia lo llevó a graduarse a los dieciséis años.

Durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, tanto Aaron Burr como Alexander Hamilton sirvieron como soldados. En este contexto, Sedwick (2015) señala un posible primer contacto directo entre ambos. Ante el avance británico desde Long Island hacia Brooklyn, Hamilton y su compañía de artillería estaban posicionados en Brooklyn, pero tenían recursos limitados para frenar el ataque. Sin embargo, una fuerte lluvia obligó al general británico a detener la ofensiva temporalmente, lo que le dio al ejército de Washington la oportunidad de organizar una evacuación improvisada.

Hamilton y Burr podrían haberse cruzado horas más tarde, después de que Burr se enterara de que una brigada bajo el mando de Knox había quedado atrapada detrás de las líneas británicas cerca de Bayard's Hill Redoubt (...) Burr identificó un sendero que lo llevó hasta el fuerte, donde pudo reunir a los hombres de Knox con seguridad. (Sedwick, 2015, p. 237)

El autor sugiere que, en este mismo escenario, los hombres de Hamilton —e incluso el propio Hamilton— también habrían requerido la ayuda de Burr. Sin embargo, Sedwick (2015) destaca que los registros de Burr sobre el evento no son del todo claros, mientras que Hamilton no hizo mención del incidente, probablemente para no ser percibido como el rescatado en lugar del rescatador.

Cabe mencionar que, ese mismo día, Aaron Burr engañó a su comandante, el general Silliman, afirmando haber recibido órdenes de Washington para evacuar a sus hombres. Esta decisión les salvó la vida, llevándolos a salvo hasta el cuartel de Washington en Harlem Heights. Este día marcó un punto de inflexión para ambos hombres: mientras Hamilton tuvo su primer encuentro con Washington, Burr vivió el último (Sedwick, 2015).

Tras la guerra, Hamilton y Burr emergieron como los abogados más destacados de Nueva York, al punto de que, según Sedwick (2015), “nadie sabía a cuál calificar primero” (p. 396). A

menudo se encontraban en lados opuestos de los litigios más importantes de la época, aunque en otras ocasiones colaboraban. Así, según Chernow (2005) surgió entre ellos una rivalidad de buen carácter, a tal punto de que cenaban en sus respectivas casas y sus esposas se visitaban.

Según el testimonio de James Wilkinson, un testigo cuya fiabilidad es cuestionable, Hamilton dijo en 1800 sobre su relación con Burr: “Siempre hemos estado en oposición en política, pero siempre en buenos términos. Comenzamos a ejercer la abogacía al mismo tiempo y tomamos direcciones políticas opuestas. Burr me invitó a seguirlo, y yo le aconsejé que viniera conmigo; no pudimos ponernos de acuerdo. (Syrett, 1979, p. 239)

Syrett (1979) destaca que la relación entre ambos era compleja. Según Sedwick (2015), los estilos profesionales de ambos contrastaban significativamente, pues Hamilton era fluido y entusiasta, mientras que Burr se distinguía por ser conciso y persuasivo. Esta diferencia también se reflejaba en sus enfoques económicos. Burr cobraba honorarios considerablemente más altos que Hamilton, a quien Sedwick (2015) describe como “hambriento por el dinero” (p. 396), mientras que Hamilton “raramente le prestaba atención a sus honorarios” (p. 397). Además, Hamilton solía representar los intereses de las clases altas, mientras que Burr atendía a la clase trabajadora, priorizando los casos que le ofrecían mayor retribución económica. Hamilton, en cambio, elegía aquellos casos que, según Sedwick (2015), “rehicieran su mundo, haciéndolo un poco más agradable” (p. 410). Esta divergencia entre ambos no solo era profesional, sino también personal: Burr acumulaba deudas considerables, en parte debido a su lujoso estilo de vida que llevaba, lo que fomentó otra rivalidad entre ambos, esta vez sobre quién podía vivir mejor. Sedwick (2015) señala que la residencia de Burr era más espléndida que la de Hamilton, lo que intensificó la competencia entre ambos, con Hamilton, no obstante, plenamente consciente de la complicada situación financiera de Burr.

El duelo entre Alexander Hamilton y Aaron Burr tuvo lugar el 11 de julio de 1804 (Freeman, 1996). Sin embargo, la raíz de su enfrentamiento se remonta a mucho antes. Como señala Sedwick (2015): “Buscar los orígenes del odio fatal entre Alexander Hamilton y Aaron Burr es como intentar rastrear el viento hasta su fuente” (p. 25). A pesar de la complejidad de este conflicto, los historiadores coinciden en que un evento clave desencadenó el duelo fatal, a saber: un banquete organizado por el influyente juez local John Tayler, en febrero de 1804, durante la temporada electoral.

Sedwick (2015) explica que el banquete reunió a destacados federalistas, incluido Hamilton, con el objetivo de discutir la situación política más allá de la mera camaradería. Durante la velada, Hamilton expresó abiertamente sus preocupaciones sobre la candidatura de Burr para la gobernación de Nueva York, describiéndolo como una figura peligrosa. Uno de los asistentes, Charles D. Cooper, quedó tan impactado por los comentarios de Hamilton que decidió escribir un resumen detallado de la conversación y enviarlo a un amigo cuya identidad sigue siendo desconocida. “Charles D. Cooper, aseguró a su corresponsal que podría detallar ...una opinión aún más despreciable que el general Hamilton había expresado sobre el Sr. Burr.” (p.289). Esta carta, posteriormente, fue filtrada y publicada en el periódico Evening Post, desencadenando una serie de eventos que intensificaron la tensión entre ambos hombres y que, finalmente, culminaron en el fatídico duelo (Sedwick, 2015). Chernow (2005) destaca que en esta época no era poco común que las cartas fueran interceptadas y publicadas de ese modo.

Según Sedwick (2015) Aaron Burr no tomó conocimiento de esa carta si no hasta Junio del mismo año, luego de perder las elecciones “por el margen más amplio de cualquier candidato a gobernador” (p.34). Chernow (2005) explica que “fue claramente un cúmulo de insultos acumulados, y no solo la carta de Cooper, lo que impulsó a Burr a actuar” (p. 2470). Al respecto,

Sedwick (2015) dice que “mientras que *peligroso* era insultante, y *despreciable* aún más, las palabras simplemente evocaban una serie de calumnias que Hamilton había lanzado contra Burr en cada elección presidencial hasta la última” (p.35-36). Esto se observa en una carta escrita por Alexander Hamilton a Oliver Wolcott:

En cuanto a Burr, no hay nada a su favor. Ni siquiera sus amigos más parciales defienden su carácter privado. Está en bancarrota sin posibilidad de redención, salvo mediante el saqueo de su país. Sus principios públicos no tienen otro motor ni propósito que su propio engrandecimiento, *per fas et nefas* [por medios justos o injustos]. Si puede, sin duda alterará nuestras instituciones para asegurarse el poder permanente y, con él, la riqueza. Es verdaderamente el Catilina de América, y si debo dar crédito al Mayor Wilcocks, ha expresado un lenguaje muy vengativo respecto a sus oponentes. (Hamilton, 1800b)

Es decir, no era la primera vez que Hamilton ofendía de ese modo a Burr, pero Burr, hasta el momento, no había respondido con más que silencio (Sedwick, 2015). Esta falta de respuesta hasta junio de 1804, Chernow (2005) las atribuye a las siguientes razones: la gran influencia de Hamilton en la administración de Washington y Adams, la propia posición de Burr como vicepresidente y la influencia de los federalistas –y, por lo tanto, de Alexander– en su carrera política. Perdidas las elecciones, estas características ya no eran un obstáculo.

Van Ness, en nombre de Aaron Burr –que estaba atravesando una fiebre–, acudió a la oficina de Hamilton para entregarle una carta de Burr, en donde este le pedía que afirmara o negara el haber dicho algo insultante sobre él, como lo expresaba la carta publicada de Charles D. Cooper (Sedwick, 2015). Chernow (2005) explica que Burr podría haber elegido el camino de demandar a Hamilton por difamación. Sin embargo, el contenido y tono de la carta daba a entender que Burr estaba iniciando un *affair of honor*, es decir, un duelo.

Según Chernow (2005), “Hamilton evidenciaba ambivalencia sobre el duelo” (p.2477). Por una cuestión religiosa, se oponía a ellos, ya que contradecían sus principios morales y religiosos, además de estar en contra de la ley (Freeman 1996). Por una cuestión personal, el fallecimiento de su primogénito, Philipp, también se había dado por un asunto de honor (Chernow, 2005). Al respecto Freeman (1996) expresa:

Teniendo en cuenta estas consideraciones, rechazar el desafío de Burr parecía la elección lógica. Sin embargo, a continuación [Hamilton] explicó que el duelo era "imposible... de evitar". Existían "dificultades intrínsecas en el asunto", ya que Hamilton, de hecho, había realizado ataques "extremadamente severos" contra el carácter político y privado de Burr. Dado que expresó esos comentarios "con sinceridad... y con fines que podrían parecerme dignos de elogio", no podía disculparse por ellos. (p.291)

De tal manera que Hamilton aceptó el duelo, aún, según Chernow (2005) teniendo alternativas para su decisión, entre ellas, apaciguar a su contrincante “diciendo que no tenía ningún conflicto personal con él y ofreciendo una declaración anodina de disculpa o arrepentimiento” (p. 2479). El autor destaca que, en octubre de 1802, Alexander ya había conseguido evitar un duelo de esta manera. Hamilton no sólo accedió, sino que la noche previa al duelo, tomó la decisión – pese a la desaprobación de sus más íntimos amigos–, de no disparar a Burr la primera vez si no “recibir el disparo y disparar al aire” (p.291). Shneidman (1980) cita a Henry Adams y resume el pensamiento de múltiples historiadores sobre el asunto: “En lugar de matar a Burr, [Hamilton] invitó a Burr a matarlo” (p.159).

Cabe destacar que, a diferencia de Aaron Burr que “había participado en prácticas intensivas de tiro al blanco” (Chernow, 2005, p.2500), Alexander Hamilton no se preparó demasiado para el duelo. El tiempo previo lo dedicó a poner en orden asuntos pendientes y escribir

cartas de despedida (Chernow, 2005). Algunos biógrafos sostienen que las prácticas de tiro de Burr fueron motivadas por el duelo, Todd (1902) expresa que Aaron Burr ya era “un adepto de las pistolas desde su juventud” (p.87).

Durante el duelo, Burr disparó a Hamilton por encima de la cadera derecha, causando una herida mortal. Alexander no falleció de inmediato, sino al día siguiente (Isenberg, 2007). Según varios historiadores, entre ellos Chernow (2005) y Sedwick (2015), Burr mostró signos de arrepentimiento tras el disparo e intentó acercarse a Hamilton para hablar con él. No obstante, su padrino, William P. Van Ness, le aconsejó que no lo hiciera. Antes de morir, Hamilton buscó recibir la comunión, deseando fallecer como cristiano. Sin embargo, enfrentó dificultades para encontrar a un clérigo dispuesto a darle el sacramento, debido a que su muerte había sido consecuencia de un duelo, una práctica condenada por la Iglesia. Finalmente, el obispo Benjamin Moore accedió a darle la comunión tras escuchar a Hamilton declarar que no guardaba rencor hacia Aaron Burr y que había asistido al duelo con la decisión de no disparar (Chernow, 2005).

Isenberg (2007) recoge una carta de Aaron Burr en la que este expresa su percepción sobre el duelo, diciendo que lo había condenado a una especie de exilio, el cual, previsiblemente, derivaría también en su destierro político. Esta premonición se concretó el 21 de julio de 1804, cuando Burr abandonó la ciudad de Nueva York.

Metodología

Nivel y Tipo de Investigación

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo. Según Yuni y Urbano (2014), este enfoque “se basa en la diversidad y heterogeneidad de los casos, que son valiosos en tanto poseen información relevante para los fines del estudio” (p. 21). Además, se trata de un estudio de caso, justificado por la intención de realizar un análisis que permita comprender la particularidad y complejidad del vínculo construido entre los personajes de *Hamilton*, sin pretensión de realizar generalizaciones a otros casos. El objetivo es dar cuenta de cómo se manifiesta la complicidad argumental entre Alexander Hamilton y Aaron Burr, utilizando como guía los elementos de una pareja guionada, tal como los definen Vázquez y Francica (2023) en *El Hombre Guionado*.

La investigación es de nivel exploratorio-descriptiva. Es descriptiva porque pretende dar cuenta de cómo se presentan las características de una pareja cómplice (Mandatos, posiciones existenciales básicas, estados del yo, juegos psicológicos y transacciones cerradas), desde un punto de vista complementario, a partir del análisis de un fenómeno: el vínculo particular entre Alexander Hamilton y Aaron Burr. Asimismo, es exploratoria porque estos elementos no han sido previamente abordados en el análisis de *Hamilton*, ni en las biografías de los personajes históricos en los que el musical se basa. Por lo tanto, no es posible anticipar de qué manera las categorías de estudio se manifestarán entre los personajes seleccionados.

La investigación se enmarca en el análisis narrativo, centrado en la interpretación de los elementos biográficos detrás de la obra teatral *Hamilton*, tanto en su versión escrita por Lin-Manuel Miranda —cuyo libreto se publica en *Hamilton: The Revolution* (2016)— como en sus representaciones escénica y cinematográfica (*Hamilton*, 2020). Es decir, se adaptó una perspectiva

biográfica para profundizar en la comprensión del relato musical, el cual, por sí solo, no proporciona información suficiente para el análisis de los elementos que se pretenden estudiar. En este sentido, se recurrió a *Alexander Hamilton* (2005), la biografía escrita por Ron Chernow, como fuente complementaria del musical, además de otros recursos biográficos que serán mencionados en las siguientes instancias. Estos recursos aportaron información relevante sobre aspectos de la infancia de los personajes y la transmisión transgeneracional de Mandatos, que no se desarrollan en profundidad en la puesta en escena. La obra de Ron Chernow fue seleccionada por haber constituido la principal base narrativa de *Hamilton* y porque su autor participó como asesor histórico durante el proceso de escritura de la obra (Canal George Washington's Mount Vernon, 2015, 0:49).

Definición de Categorías de Estudio

En el siguiente apartado se aportarán definiciones sobre las categorías utilizadas en la investigación:

- *Complicidad Argumental*: Según Vázquez y Francica (2023) un Cómplice de Guión es alguien que nos permite avanzar nuestro Guión de Vida hacia su Maldición, y por quien hacemos lo mismo con el suyo.
- *Mandatos*: Según Vázquez y Francica (2023) son “mensajes de los padres que transmiten sus deseos y expectativas no conscientes hacia los hijos. Estos mensajes, leídos por el niño con su Pensamiento Marciano, van a ser introyectados como Mandatos y transformarse en la columna vertebral del GV” (p.48).
- *Posición Existencial Básica (PEB)*: Se trata, en palabras de Vázquez y Francica (2023) de “un concepto internalizado de uno mismo y de nuestras relaciones con los demás (...)

firmente basada en ideas, prejuicios, creencias y decisiones sobre nosotros mismos y sobre el mundo, que se ven confirmadas en el trato social” (p.183).

- *Estados del Yo*: Berne (1974) sostiene que los Estados del Yo son “sistemas coherentes de pensamientos y sentimientos manifestados por los correspondientes patrones de conducta” (p.120).
- *Juegos Psicológicos*: Berne (2022) los define como, "una serie recurrente de transacciones, a menudo repetitivas, superficialmente plausibles, que tienen una motivación oculta; o, dicho en términos más coloquiales, una serie de movimientos con trampa o «truco»". (p.55).
- *Transacciones Cerradas*: Las transacciones cerradas son definidas por Vázquez y Francica (2023) como “circuitos de comunicación estereotipados establecidos en la infancia” (p.167). Estos patrones rígidos de comunicación se repiten siempre entre los mismos Estados del Yo.

Fuentes de Consulta

Para conocer las historias de vida de ambos personajes históricos y, de ese modo, identificar los elementos del guion que permitieran analizar su complicidad de argumentos de vida, se consultaron diversas fuentes biográficas. Las principales fueron *Alexander Hamilton*, de Ron Chernow (2005), *War of Two: Alexander Hamilton, Aaron Burr and the Duel that Stunned the Nation*, de John Sedgwick (2015), y *Fallen Founder: The Life of Aaron Burr*, de Nancy Isenberg (2007). Estas obras ofrecieron una base sólida para el análisis de las trayectorias vitales de Hamilton y Burr desde la perspectiva del Análisis Transaccional.

No obstante, se hizo especial énfasis en la figura de Alexander Hamilton, tanto por la riqueza documental disponible sobre su vida como por el rol protagónico que ocupa en la narrativa del musical que motivó esta investigación, como así también en la historia de Estados Unidos.

También se consultaron los escritos de Eric Berne, creador del Análisis Transaccional. Los libros de Vázquez y Francica proporcionaron, a su vez, una importante orientación para comprender los conceptos planteados por Berne. Además, estos autores resultaron esenciales, al haber efectuado la formalización del concepto de Complicidad Argumental y detallado los elementos del guion de vida que se presentan en una pareja cómplice.

Instrumentos y Técnicas de Recolección de Datos

En la presente investigación se utilizó la investigación documental (Yuni y Urbano, 2014) como principal estrategia metodológica de obtención de información. Se recurrió al análisis de documentos escritos, tanto de índole privada como pública. Entre los documentos privados se incluyó la correspondencia disponible entre Alexander Hamilton y Aaron Burr hasta 1804, extraída de *The Papers of Alexander Hamilton* (Syrett, 1979), así como la correspondencia mantenida por Hamilton con su padre, su hermano y su hijo, obtenida del sitio web Founders Online, una fuente oficial del gobierno de los Estados Unidos en colaboración con la University of Virginia Press. Asimismo, se incorporó el análisis de fragmentos de *El Diario de Esther Edwards Burr*, 1754–1757 (Karlsen & Crumpacker, 1984), por tratarse de un testimonio íntimo perteneciente a la madre de Aaron Burr, previo a su muerte.

De acuerdo con la clasificación de Yuni y Urbano (2014), estos documentos fueron considerados de carácter privado, dado que pertenecían a la esfera íntima de los personajes históricos mencionados, y por lo tanto se basaban en hechos reales y experiencias personales no destinadas originalmente a la divulgación pública.

No obstante, también se revisaron documentos de carácter público, entre los que se destacan las biografías de Alexander Hamilton y Aaron Burr. Estas fuentes permitieron complementar y contextualizar los datos obtenidos mediante el análisis epistolar.

Descripción del Ámbito de Estudio

La presente investigación de tesis se llevó a cabo en el contexto de la ciudad de Salta Capital, en un periodo de seis meses durante el año 2025.

Población y Muestra

Los personajes Alexander Hamilton y Aaron Burr fueron seleccionados para abordar el objetivo de esta investigación, basándose en el concepto de complicidad argumental propuesto por Vázquez y Francica (2023). Este concepto se refiere a la selección no casual de personas que hacen avanzar nuestro Guion de Vida hacia su Maldición o Saldo Final.

A lo largo del musical, así como también en las historias de vida reales de los personajes, se observan diversos ejemplos de complicidad argumental. No obstante, se decidió centrar el análisis en la relación entre Alexander Hamilton y Aaron Burr debido al rol cumplido por este último en la ejecución del mandato que lleva a su culminación el Guion de Vida hamártico de Alexander Hamilton: “No vivas”. La elección de Burr como cómplice no fue casual, ya que, al cumplir con su parte en este desenlace, también avanzó en el cumplimiento de sus propios Mandatos, encontrando en la muerte de Hamilton una vía para satisfacer las exigencias de su propio Guion de Vida.

Procedimiento para Resguardar Aspectos Éticos

En la presente investigación, se respetaron la autoría y originalidad de las fuentes consultadas, citando adecuadamente los textos y documentos utilizados. Dado que el estudio se centró en el análisis psicológico de figuras históricas reales a partir de sus biografías,

correspondencia personal y otros documentos de época, se mantuvo una actitud rigurosa y respetuosa hacia la información extraída.

Las interpretaciones ofrecidas se basaron en el análisis de documentos e intercambios disponibles, tales como cartas, diarios personales y registros públicos, algunos de los cuales fueron narrados o recopilados por terceros. En este sentido, se reconoció que estos materiales podían presentar parcialidades, omisiones o sesgos propios del contexto histórico y de quienes los escribieron o transmitieron. Por ello, las conclusiones derivadas del análisis se presentaron como aproximaciones interpretativas, y no como verdades absolutas.

Plan de Análisis de Datos

El análisis de los datos se llevó a cabo en varias etapas. En primer lugar, se realizó una fase de familiarización con el material, que consistió en la lectura detallada de biografías, cartas y artículos que reconstruyen las historias de vida de Alexander Hamilton y Aaron Burr. A continuación, se identificaron en la bibliografía los fragmentos relevantes para responder a los objetivos de la investigación. Estos extractos fueron codificados en matrices temáticas (Braun y Clarke, 2008) organizadas según los ejes de análisis: Mandatos, posición existencial básica, estados del yo, juegos psicológicos y transacciones.

La información fue agrupada en categorías específicas, diferenciadas según cada eje de análisis.

Para el estudio de los Mandatos, se tuvieron en cuenta las categorías de conductas parentales y conductas del individuo. Para identificar estos datos, se recurrió a diferentes biografías de Alexander Hamilton y Aaron Burr, como así también la correspondencia mantenida entre ambos y con terceros. La denominación de los Mandatos se realizó conforme a las propuestas de

Kértész (2013), en el *Cuestionario de Mensajes Parentales (MAPA)*, y a las formulaciones desarrolladas por Vázquez y Francica (2023) en su obra *El Hombre Guionado*.

Para el diagnóstico de las PEB, el estudio se basó en un análisis de palabras y frases utilizadas por Alexander Hamilton y Aaron Burr, que dieran cuenta de su forma de pensar sobre sí mismos y sobre el otro –y terceros, en el caso de ser mencionados– en el intercambio epistolar mantenido hasta su confrontación en el duelo de 1804. La información fue sistematizada mediante un modelo gráfico, adaptado de Kertész et al. (2010, p.257) para el diagnóstico social de las PEB.

El análisis de datos relativo a Juegos Psicológicos se efectuó a partir de la correspondencia intercambiada entre Hamilton y Burr durante 1804. Se sistematizó la información en una matriz elaborada a partir de los elementos que deben ser considerados para su análisis, según la fórmula propuesta por Berne (1979, p. 39) y sistematizada por Alonso (2011, p. 18). Estos elementos son: estímulo, cebo, flaqueza, respuesta, cambio y beneficio final.

El análisis de datos relativos a los Estados del Yo y a las Transacciones también se efectuó a partir de la correspondencia intercambiada entre Hamilton y Burr durante el año 1804. Para sistematizar esta información, se diseñó una matriz que consignó las manifestaciones verbales del emisor y del receptor, reconociendo las limitaciones inherentes a la imposibilidad de acceder al lenguaje no verbal. Dentro de dicha matriz, se señalaron los Estados del Yo activos en cada transacción, así como el tipo de transacción correspondiente, siguiendo los criterios propuestos por Vázquez y Francica (2023) y Kertész et al. (2010).

Una vez sistematizados los fragmentos en sus respectivas matrices temáticas y categorías correspondientes, se procedió a la interpretación de la información desde el enfoque del Análisis Transaccional. Los datos fueron integrados en una narrativa analítica que tuvo como objetivo explicar cómo se manifiestan los Mandatos, la posición existencial básica, los estados del yo, los

juegos psicológicos y las transacciones en la relación específica entre Hamilton y Burr, articulando para ello las interpretaciones individuales construidas en torno a cada personaje.

Análisis de Datos

I. Análisis de Mandatos

Análisis de Mandatos: Alexander Hamilton

1. Tabla de sistematización de datos:

Mandato	Conductas Parentales	Conductas Inducidas por el Mandato
No Vivas	- Abandono del padre, James Hamilton, a los 10 años de Alexander (Chernow, 2005). - Fallecimiento de la madre, Rachel Faucette, a los 13 años de Alexander (Chernow, 2005). - Suicidio de Peter Lyton a los 13 años de Alexander (Larson, 1952). - Desprecio de Johann Michael Lavien, ex-esposo de la madre, hacia los hermanos Hamilton, por su condición de hijos ilegítimos de Rachel Faucette (Ambrose & Martin, 2006). - El contexto en el que se crio Alexander en la isla Nevis implicaba la esclavitud como parte de la cotidianeidad: “A medida que Alexander crecía, fue testigo de la crueldad con la que los esclavistas blancos trataban a los negros que trabajaban sus tierras. Las palizas brutales no eran infrecuentes. Edward Huggins, azotó a un esclavo 365 veces y a una esclava 292 veces. Quienes sobrevivían a estos azotes a menudo morían debido al agotador trabajo en los campos de caña de azúcar. De hecho, el 40% de los esclavos morían en un plazo de cinco años” (Worth, 2018, p.17).	- Su participación en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, precedida por el deseo de Alexander Hamilton de que estallara una Guerra (Sedwick, 2015). - La decisión de aceptar el duelo propuesto por Aaron Burr en lugar de ofrecer una disculpa o explicación (Freeman, 1996) - La elección premeditada de no disparar a Aaron Burr ni practicar con un arma antes del duelo (Syrett, 1979; Chernow, 2005). - Alexander Hamilton disparó primero, pero en lugar de apuntar al suelo, como era común para evitar la muerte del oponente, lo hizo por encima de la cabeza de Aaron Burr (Worth, 2018).

Trabaja en Exceso / Abrúmate	● James Hamilton “no parecía haber internalizado el espíritu de Glasgow del trabajo duro y la disciplina estricta” (Chernow, 2005) ● James Hamilton trabajó arduamente tras firmar un acuerdo de servidumbre legal, lo que significaba que no tenía tiempo libre. A cambio, recibía formación en el comercio textil y, más importante aún, aseguraba su supervivencia, ya que el contrato le garantizaba alojamiento, comida y ropa limpia. Fue su hermano quien gestionó este acuerdo, considerando que, a diferencia del resto de la familia, James no había recibido educación ni logrado un empleo estable que le permitiera sustentar su vida (Chernow, 2005). ● “Mi corazón sangra al recordar sus desgracias y avergonzamientos. A veces me autoengaño con que sus hermanos le hayan extendido su apoyo, y que ahora disfrute de tranquilidad y facilidad. Otras veces, en cambio, temo que esté sumido en la indigencia” (Hamilton, 1804). ● Alexander veía a su padre como perezoso e inepto (Chernow, 2005).	● Cuando trabajaba para Beekman & Cruieger en St. Croix, Alexander desempeñaba múltiples tareas y trabajaba hasta el agotamiento (Worth, 2018). ● Alexander presentó una solicitud para avanzar rápidamente en sus estudios universitarios en Princeton (Chernow, 2005). ● “Hamilton demostró ser un estudiante increíblemente rápido. A menudo trabajaba hasta pasada la medianoche, se acurrucaba en su manta y se despertaba al amanecer y paseaba por el cementerio cercano, murmurando para sí mismo mientras memorizaba sus lecciones. (La costumbre de toda la vida de Hamilton de hablar en voz baja mientras caminaba le daba un aire de inspiración o de locura)” (Chernow, 2015, p.230).
No lo Logres	● Mudanza de James Hamilton a St. Croix para hacer una fortuna con el comercio de azúcar. En su lugar, se vio sumido en la pobreza (Sedwick, 2015).	● Infidelidad a su esposa con Maria Reynolds y publicación del Panfleto Reynolds, lo cual ocasionó un escándalo político que perjudicó su carrera: “Después del fiasco de las elecciones de 1800, y el escándalo de Reynolds que le precedió, la posición política de Hamilton estaba casi tan baja como la de

		Burr” (Sedwick, 2015, p.1151-1152).
No Pienses / No te Controles	Huida de Rachel Faucette, que abandona a su esposo e hijo sin someterse a los procedimientos de un divorcio legal, lo cual le restringe el derecho a casarse nuevamente (Hamilton, 1910). Esta decisión, según Chernow (2005), “condenó al aún no nacido Alexander a la ilegitimidad” (p. 90).	- Hamilton, cansado del trabajo administrativo y con deseo de ir al campo de batalla, tuvo un desacuerdo con Washington y renunció, jurándole que nunca regresaría. Pero al cabo de un tiempo, lo hizo (Worth, 2018). - Infidelidad a su esposa con Maria Reynolds y publicación del Panfleto Reynolds pese a las circunstancias familiares delicadas: “Cuando apareció el Panfleto Reynolds de Hamilton, Betsey [Elizabeth] estaba embarazada del sexto hijo de la pareja, despues de un aborto espontáneo anterior.” (Sedwick, 2015, p.925).
Hazte responsable por otros	Ambos, Rachel y James Hamilton, eludieron la responsabilidad de cuidar a sus hijos, Peter Lavien y los hermanos James y Alexander Hamilton, respectivamente (Chernow, 2005; Sedgwick, 2015). Al abandonarlos, rehicieron sus vidas.	- En la adultez, Alexander brindaba ayuda financiera a su hermano (ver Anexo 4): “La situación en la que te describes me causa mucho dolor, y nada me hará más feliz que contribuir a tu alivio. Con gusto pagaré un giro tuyo por cincuenta libras esterlinas, cuando aparezca. Desearía que estuviera en mi poder aumentar la suma (...) mis compromisos actuales me harían inconveniente adelantarte una suma mayor.” (Hamilton, 1785). - Estuvo a cargo de soldados durante la Guerra: “Los hombre de Hamilton hicieron guardia mientras la compañía de Burr cruzaba remando” (Sedwick, 2015). - Hamilton consideraba su deber oponerse a la carrera política de Aaron Burr, en tanto consideraba que actuaría en perjuicio de Estados Unidos (Chernow, 2005).

		• Uno de sus hijos, James A. Hamilton, le pidió a Alexander que le escribiera un discurso para presentar en la escuela. Hamilton aceptó y le entregó un manuscrito pocos días antes de su duelo con Aaron Burr (ver Anexo 6). • Alexander se ofreció a brindar ayuda económica a Maria Reynolds, quien llamó a su puerta y le pidió ayuda, relatando que había sido maltratada y abandonada por su esposo James Reynolds (Sedwick, 2015)
Apúrate a Crecer	• Rachel Faucette contrajo matrimonio, obligada por su madre, a los 16 años. Tuvo su primer hijo a los 17 años (Hamilton, 1910; Chernow, 2005).	• A los 12 años, Alexander comenzó a trabajar para asegurar su supervivencia. Se dedicó al comercio bajo el firma de Beekman y Crueger's, donde se le asignaban importantes responsabilidades laborales dadas sus capacidades (Worth, 2018).
Agrede Verbalmente	• La madre de Rachel Faucette, Mary, escapó de su esposo por la crueldad de su trato: "John Faucette se volvió amargo, luego directamente cruel, y Mary decidió tomar a Rachel y dejarlo" (Sedwick, 2015, p.94). • Rachel Faucette se casó con Lavien, que también la maltrataba y, como su madre, huyó de él (Sedwick, 2015). • El desprecio de Johann Michael Lavien. Al respecto, Chernow (2005) dice: "Para Hamilton, Johann Michael Lavine era el ogro declarado de su saga familiar" (p.82). El autor destaca que, la manera en la que Lavien se refería a los hermanos Hamilton era como "whore-children [hijos de puta]" (p.129).	• Alexander Hamilton insultó múltiples veces a Aaron Burr a lo largo de los años [Chernow, 2005; Sedwick, 2015]. • "En cuanto a Burr, no hay nada a su favor. Ni siquiera sus amigos más parciales defienden su carácter privado. Está en bancarrota sin posibilidad de redención, salvo mediante el saqueo de su país. Sus principios públicos no tienen otro motor ni propósito que su propio engrandecimiento, per fas et nefas [por medios justos o injustos]. Si puede, sin duda alterará nuestras instituciones para asegurarse el poder permanente y, con él, la riqueza. Es verdaderamente el Catilina de América, y si debo dar crédito al Mayor Wilcocks, ha expresado un lenguaje muy

		vengativo respecto a sus oponentes” (Hamilton, 1800b). • “Temo que [Burr] carece de principios tanto como hombre público como privado... Creo que no está a favor ni en contra de nada, salvo cuando le conviene a su interés o ambición... siento que es un deber religioso oponerme a su carrera” (Hamilton, 1792).
No Decidas	• Alexander expresa en una carta que su madre, Rachel Faucette, se casó con Michael Lavine no por deseo propio, si no por cumplir los deseos de su madre: “De acuerdo con los deseos de su madre, que estaba cautivada por el brillo de [espacio dejado en blanco], pero contra su propia inclinación, se casó con Lavine” (Hamilton, 1800a).	• Hamilton utiliza la práctica de duelo llamada “delope” que consiste en despreciar su disparo, por ejemplo, mediante un tiro al aire o fuera del objetivo, de tal manera de que si el oponente decide dispararle, será considerado como un asesino (Chernow, 2005).

2. Interpretación

A partir del análisis de la infancia de Alexander Hamilton y su comportamiento en la adultez, es posible sostener que el personaje cuenta con un mandato de "No Vivas". Este mandato se origina en las experiencias de abandono, pérdida y muerte que marcaron su desarrollo temprano y que impidieron que recibiera las caricias necesarias que lo incentivarán a vivir.

Desde la niñez, Hamilton enfrentó el abandono de su padre, la muerte de su madre y el suicidio de Peter Lyton, figuras de cuidadores clave. Asimismo, experimentó el desprecio de Johann Michael Lavien, quien castigó a los hermanos Hamilton por su condición de ilegitimidad. A esto se suma la crudeza del contexto en el que creció: Nevis, una isla donde el maltrato y la muerte de esclavos eran parte de la vida cotidiana.

Entonces podemos decir que el Guion de Vida de Alexander Hamilton es un Guion de Tejido, donde la moneda que lleva al desenlace es la carne. Esto se sustenta en que, durante su infancia, es altamente probable que Alexander haya observado escenas de esclavos siendo castigados con brutalidad, además de haber presenciado la muerte de su propia madre entre vómitos y gran sufrimiento físico. Es así como, mediante la decisión de participar en la Guerra y a través de Juegos Psicológicos de Tercer Grado con su rival político, Aaron Burr, en la adultez manifestó una constante búsqueda de ponerse a sí mismo en situaciones de riesgo de muerte. Cabe destacar que, durante su participación en la Guerra, Alexander no quería un puesto administrativo sino estar en el campo de batalla donde estaba el peligro de muerte.

Este mandato se hace presente también en su decisión de aceptar el duelo con Aaron Burr, un enfrentamiento que pudo haber evitado mediante una disculpa. En cambio, Hamilton optó por enfrentarse a su oponente sin siquiera haber practicado con su arma previo al enfrentamiento. Además, en el enfrentamiento con Aaron Burr, Alexander Hamilton lanzó el primer disparo, aunque no lo hizo con la intención de matar a Burr. Podría haberlo hecho, ya que se desempeñó como oficial de artillería durante la Guerra de Independencia, pero eligió apuntar por encima de la cabeza de su oponente. Puede pensarse que su acción fue lo suficientemente provocativa para que Burr decidiera dispararle a muerte, si esta no había sido una decisión ya tomada por Burr previo al disparo de Hamilton. Además, debe tenerse en cuenta la recomendación que Alexander le dio a su hijo antes del duelo que lo llevó a la muerte: le aconsejó disparar al aire. Es decir, además de haber recibido el mandato de “No Vivas”, lo transmitió transgeneracionalmente a sus hijos, o al menos a Philip Hamilton.

Asimismo, en el desenlace Hamártico del Guión de Vida de Alexander Hamilton, puede observarse la influencia del mandato de “No Decidas”. Así como la madre de Rachel Faucette

decidió por ella que debía casarse con Lavien, Hamilton, en su duelo con Aaron Burr, eligió aplicar la práctica del *delope*, que consistía en abstenerse de disparar.

Un mandato que también marcó su relación con Aaron Burr fue el de “Hazte responsable por otros”. Hamilton asumió como un deber personal oponerse a la carrera política de Burr, a quien consideraba una amenaza para la nación. Así, en su rol de Salvador de Estados Unidos (Víctima), intervino activamente para impedir el ascenso de Burr –Perseguidor–, dando lugar a una rivalidad que culminó en el duelo que le costó la vida.

El mandato de "Hazte responsable por otros" también se manifestó en otros aspectos de su vida, como el apoyo financiero que brindó a su padre y a su hermano, su liderazgo de tropas durante la guerra y la ayuda que ofreció a Maria Reynolds cuando esta apareció en su casa asumiendo un rol de Víctima en necesidad de dinero.

Otro mandato que influyó en su relación con Aaron Burr fue el de “No te controles”. El origen de este mandato en Alexander Hamilton tiene raíz en el abandono de Rachel Faucette de su primera familia. A diferencia de un divorcio formal, Rachel simplemente escapó; su separación no estuvo mediada por los procesos legales adecuados, lo que le restringió el derecho a casarse de nuevo. Como consecuencia de esta acción, Alexander y su hermano James quedaron condenados a la ilegitimidad.

Este mandato se manifiesta en la relación de Hamilton con Aaron Burr, ya que, sin la mediación de su Adulto, Hamilton se comportó de manera impulsiva, insultando a Burr en público sin considerar –al menos de manera consciente– que dicha información podría difundirse. Asimismo, este mandato puede identificarse en otros aspectos de su vida, como su infidelidad con Maria Reynolds y la publicación del Panfleto Reynolds, sin tomar en cuenta cómo ambas decisiones afectarían su reputación, y por lo tanto su posibilidad de convertirse en presidente. Estas

acciones, a su vez, podrían haber estado al servicio del mandato “No lo logres”, cuyo origen puede rastrearse en la conducta parental representada por la decisión de James Hamilton de trasladarse a las Antillas Británicas con el objetivo de generar una fortuna, la cual culminó en un fracaso económico del que no logró recuperarse.

Por otro lado, la historia familiar de Alexander Hamilton permite observar un patrón transgeneracional de maltrato y crueldad ejercidos a través del lenguaje, lo que pudo haber influido en la configuración del mandato “Agrede Verbalmente” y, en consecuencia, en su tendencia a agredir verbalmente a otros, en particular a su oponente político, Aaron Burr.

Tanto la abuela como la madre de Alexander Hamilton escaparon de matrimonios marcados por la crueldad de sus esposos, quienes les infligieron caricias inadecuadas negativas. Hamilton creció en un entorno donde el lenguaje fue utilizado como un medio de humillación, tanto contra su madre como contra él mismo y su hermano. El exesposo de su madre, Johann Michael Lavien, los despreció abiertamente, refiriéndose a ellos como “hijos de puta”, lo que constituyó una caricia inadecuada negativa de tipo verbal, tanto para Rachel Faucette como para los hermanos Hamilton. Para Rachel, esta caricia fue condicional, pues se basó en su decisión de no permanecer junto a Lavien y en el abandono de su hijo de este matrimonio. Para Alexander Hamilton, en cambio, la caricia fue incondicional, ya que se dirigió no a una conducta específica sino directamente a su existencia como hijo extramatrimonial de la unión entre Rachel Faucette y James Hamilton.

A lo largo de su vida, Hamilton mostró una marcada tendencia a infligir caricias inadecuadas negativas de tipo verbal a su oponente político, Aaron Burr. Su inclinación a desacreditarlo públicamente y a describirlo en términos descalificantes sugiere que la agresión verbal no solo era una estrategia política, sino también la manifestación del mandato “Agrede

Verbalmente”, arraigado en su historia personal. Este mandato, a su vez, se entrelaza con el de “No Vivas”, ya que el Juego Psicológico que culminó con la muerte de Hamilton se inició con un insulto suyo hacia Aaron Burr.

También cabe destacar que algunas de las caricias negativas dirigidas a Aaron Burr son críticas parecidas a las que podría haberle hecho al ex esposo de su madre, Michael Johann Lavien. Por ejemplo, al referirse a Burr como un hombre en bancarrota, ambicioso y dispuesto a ascender sin importar los medios, puede pensarse en Lavien, quien se aprovechó de la fortuna de Rachel Faucette para pagar sus deudas y que, luego de su muerte llevó a cabo los procedimientos legales necesarios para desheredar a los hermanos Hamilton y quedarse con sus bienes. También puede pensarse en su propio padre y su hermano, ambos James Hamilton, quienes dependieron en varias ocasiones de la ayuda económica de Alexander –y otras personas– para no caer en la bancarrota.

A su vez, puede pensarse en “Agrede Verbalmente” como parte del mandato previamente mencionado: “No te controles”. Teniendo en cuenta que, a menudo, las caricias verbales negativas efectuadas por Alexander Hamilton constituían una forma de agredir al otro, guiado por su impulsividad y su tendencia a actuar sin la mediación del pensamiento.

Análisis de Mandatos: Aaron Burr

1. Tabla de sistematización de datos:

Mandatos	Conductas Parentales	Conductas del Individuo
Quédate Solo	● Fallecimiento de Aaron Burr Sr. en 1757, por fiebre, sumada a la falta de reposo para cumplir con sus responsabilidades laborales (Todd, 1902). ● Fallecimiento de Jonathan Edwards, abuelo de Aaron Burr, en 1758, por viruela, luego de haber sido inoculado sin éxito (Isenberg,	● Posterior al fallecimiento de sus padres, bajo el cuidado de su tío, Timothy Edwards: “Los recuerdos de la infancia más vívidos para Burr se enfocaban en episodios en los que se escapaba de casa” (Isenberg, 2007, p.61). ● El asesinato de Alexander Hamilton. Sobre el duelo, Burr

	2007) ● Fallecimiento de Esther por viruela en 1758 (Isenberg, 2007). ● Fallecimiento de Sarah Edwards, abuela de Aaron Burr en 1758 (Isenberg, 2007). ● A sus dos años, Aaron Burr quedó huérfano. ● Por otro lado, Esther no tuvo a nadie que la acompañara durante el nacimiento de Aaron Burr. El nacimiento de Aaron Burr Jr. fue descrito por su madre como un evento inesperado y sombrío. Su esposo, Aaron Burr Sr., no estuvo presente, al igual que su madre y amigos cercanos (Karlsen & Crumpacker, 1984; Isenberg, 2007). ● También enfrentó sola la crianza de sus hijos: Debido a los frecuentes viajes de su esposo, Esther asumió la responsabilidad principal de la crianza de sus hijos. En una de sus cartas expresó: “Cuando solo tenía un hijo, tenía las manos atadas, pero ahora estoy atada de pies y manos... No tengo ayuda en la casa excepto la de la cocina...” (Karlsen & Crumpacker, 1984, p.192).	describe a su cuñado que la situación lo había conducido a una especie de exilio, que terminaría en su destierro político (Sedwick, 2015). Los rezagos de esta decisión fueron: ○ “Cuando llegó a Baltimore, fue recibido por multitudes enfurecidas que estaban listas para ahorcarlo en efígie [...] Burr tuvo que escabullirse hasta Filadelfia [...] para evitar ser capturado por una turba” (p. 1375). ○ “Había recibido noticias de un complot por parte de agentes anónimos para asesinarlo” (p.1230).
Vive Mientras... Te Portes Mal	● Bajo el cuidado de Timothy Edwards, los hermanos Burr: “competían por reconocimiento en una casa abarrotada de gente” (Isenberg, 2007, p. 47). ● A los diez años, Burr decidió escaparse. Edwards salió a buscarlo y lo vio a bordo de un barco de vela, trepado en lo más alto del mástil. Edwards lo convenció a bajar y volver a casa negociando que no lo castigaría por su conducta (Sedwick, 2015).	● “A los ocho años, molesto por el comportamiento remilgado y la estricta moralidad de una visitante, se subió a las ramas de un cerezo y la atacó lanzándole cerezas” (Sedwick, 2015, p.123). ● En relación con sus actos de corrupción y el favorecimiento a sus allegados mediante recursos estatales: ○ “No es de extrañar que el comportamiento de Burr llenara de horror a muchos de sus compañeros [...] Tanto Hamilton

		como Jefferson, de extremos opuestos del espectro político, estaban muertos de miedo por lo que estaba haciendo Burr” (Wood, 1999, p.291). ○ Uno de los casos más conocidos de su comportamiento oportunista fue su manejo de la Manhattan Company entre 1798 y 1799: presentó el proyecto como una solución para abastecer de agua a Nueva York, pero en realidad lo utilizó como excusa para fundar un banco y así favorecer sus propios fines económicos (Wood, 1999). ● La decisión de Aaron Burr de asesinar a Alexander Hamilton en un duelo —claramente contraria al orden jurídico—, en lugar de recurrir a los canales legales disponibles, como una demanda por difamación (Chernow, 2005).
No Me Superes	● La inscripción del monumento funerario del padre de Aaron Burr: "Bajo este mármol yace lo que no pudo morir" (Todd, 1902, p. 52). ● La crianza de Aaron Burr Jr. fue marcada por la constante presencia de relatos sobre las virtudes de sus padres (Isenberg, 2007). ● Sobre la situación económica de sus padres: “como el hijo de un adinerado terrateniente de Connecticut [Aaron Burr Sr.] su situación era más segura que la de la mayoría” (Karlsen & Crumpacker, 1984, p.14)	● En cuanto a su elección vocacional, se esperaba que Aaron Burr Jr. siguiera la tradición familiar de convertirse en ministro presbiteriano, como su padre y su abuelo materno. Ingresó a la escuela teológica del Dr. Bellamy, pero terminó por adoptar una postura religiosa agnóstica (Todd, 1902). ● “A pesar de ser uno de los abogados mejor pagados en Nueva York, [Burr] estaba perpetuamente en deuda y a menudo en el borde de la bancarrota” (Wood, 1999, p.288).
No Expreses	● Con respecto al matrimonio de Sarah Edwards, madre de Esther	● Cheetam acusó a Burr de prostituirse ante un grupo de

Enojo / No Te Defiendas	Edwards-Burr: “La rebelión y la queja eran igualmente antitéticas a ambas normas culturales, aunque estas fueran normas que Sarah (y otras mujeres religiosas) encontraron difíciles de cumplir o de desechar. Sarah parece haber tratado con frecuencia las frustraciones y los cansancios de su vida por retiros en la melancolía y la enfermedad física abierta. Incluso estas estrategias trajeron poco alivio, sin embargo, porque tanto ella como su esposo percibieron su depresión y enfermedad como fallas espirituales –atribuidas a su ser “baja en gracia”–una consecuencia de una renuencia obstinada a someterse completamente a la voluntad de Dios” (Karlsen & Crumpacker, 1984). ● Con respecto al matrimonio de Esther con Aaron Burr Sr: debido a la gran diferencia de edad, Esther fue blanco de críticas. Su esposo, ante esta situación, le dijo que se preparara para escuchar este tipo de comentarios de mala naturaleza, por lo que Esther decidió aceptarlas (Sedwick, 2015). ● Con respecto a sus hijos: Esther se aseguró de que recibieran una crianza rigurosa, como la que había recibido ella, alineada con la idea puritana de que la obstinación infantil era una manifestación del pecado original y debía ser corregida mediante castigos severos. Para ella, criar hijos dóciles y obedientes era esencial para cumplir con los valores cristianos (Karlsen & Crumpacker, 1984).	votantes negros, es decir, intercambiar sus votos por favores sexuales. Burr hizo lo posible para que esta situación no le importara. Pero los ataques de Cheetam – junto a los de Hamilton– dieron frutos y le costaron su candidatura para gobernador de Nueva York. Además, dejaron su reputación gravemente dañada (Isenberg, 2007). ● Burr no respondió a la serie de agravios e insultos que Alexander Hamilton venía dirigiéndole desde 1800, sino hasta después de haber perdido las elecciones para gobernador de Nueva York en 1804 (Sedwick, 2015).
---------------------------------------	---	---

2. Interpretación

En primer lugar, se identificó el mandato de "Quédate solo", teniendo en cuenta que la infancia de Burr estuvo marcada por múltiples pérdidas y, en consecuencia, por el abandono de sus figuras cuidadoras: él y su hermana quedaron huérfanos tras la muerte de su padre, su madre y sus abuelos maternos entre 1757 y 1758. Otro posible origen de este mandato puede rastrearse en la experiencia de soledad de Esther Burr, quien enfrentó el parto de Aaron Burr Jr. sin la compañía de su esposo —que se encontraba en uno de sus frecuentes viajes de trabajo—, ni la presencia de sus padres o amigos. En sus cartas, también expresa que la crianza de sus hijos fue una tarea solitaria.

En cuanto a las conductas de Aaron Burr relacionadas con este mandato, se destaca su tendencia a escaparse del hogar. Esto ocurría durante su infancia, bajo el cuidado de su tío Timothy Edwards. En su vida adulta, pareció perpetuar esta tendencia a la autoexclusión mediante decisiones que lo colocaron en los márgenes de la sociedad. Un ejemplo de ello fue el asesinato de Alexander Hamilton en un duelo, que derivó en su exilio de Nueva York y un rechazo social tan severo que llegó a recibir amenazas de muerte.

Aaron Burr desarrolló el mandato de "Vive mientras te portes mal", cuyo origen puede rastrearse a su infancia, específicamente durante el período en que estuvo bajo el cuidado de su tío Timothy Edwards. En esa etapa, vivía en una casa abarrotada de personas, donde los niños competían constantemente por la atención y el reconocimiento del adulto a cargo. En ese contexto, una conducta frecuente de Burr era escaparse de casa, lo que generaba que su tío saliera a buscarlo, dándole así la atención que de otro modo no recibía.

En su vida adulta, este mandato se manifestó en comportamientos como su participación en actos de corrupción y el uso del poder público para beneficiarse a sí mismo y a sus allegados.

El caso más emblemático fue la presentación de un proyecto para abastecer de agua a Nueva York, que en realidad utilizó como excusa para fundar un banco y favorecer sus propios intereses financieros.

Finalmente, su decisión de retar a duelo a Alexander Hamilton y matarlo —en lugar de resolver el conflicto por vías legales, como una demanda por difamación— revela nuevamente su tendencia a actuar fuera del marco jurídico. De este modo, Burr perpetuó en la adultez el patrón aprendido en la infancia: vivir “portándose mal” como forma de obtener reconocimiento

Por otro lado, Aaron Burr desarrolló el mandato de "No me superes". Los padres de Burr fallecieron cuando era muy pequeño. Aun así, Burr creció escuchando los relatos que exaltaban las virtudes, los logros y los valores de su padre y su madre, quienes eran figuras admiradas tanto en el ámbito académico como religioso. Además, su familia había gozado de una buena posición económica. Su tío Timothy Edwards alentó a Aaron desde temprana edad a seguir los pasos de su padre y se esperaba de él que incluso siguiera su mismo camino profesional como Ministro Presbiteriano.

En la adultez, se observan manifestaciones de este mandato a través de decisiones que contravienen el modelo familiar. Entre ellas, su elección de volverse agnóstico y de seguir una carrera distinta a la de su padre, así como el hecho de que su vida financiera estuviera marcada no por la estabilidad, sino por estar permanentemente endeudado. A ello se suman acciones más drásticas, como su participación en actos de corrupción y el asesinato de Alexander Hamilton, lo cual hizo que pasara a la historia no por sus virtudes, como su padre, sino por sus transgresiones, entre ellas la avaricia y el homicidio.

Aaron Burr desarrolló el mandato de “No expreses enojo / No te defiendas”, que puede rastrearse en los modelos femeninos de su infancia, especialmente en su madre, Esther Edwards,

y su abuela, Sarah Edwards. Ambas mujeres, atravesadas por los valores puritanos de su época, respondían a las críticas o frustraciones personales con sumisión, silencio e incluso enfermedad, antes que con confrontación. Esther, por ejemplo, frente a los comentarios maliciosos sobre su matrimonio con un hombre mucho mayor, eligió aceptar las críticas sin defenderse. A su vez, su madre Sarah reprimía su cansancio refugiándose en la melancolía o la enfermedad, ya que su esposo, Jonathan Edwards, percibía sus quejas como un fallo espiritual. Es decir, en la familia creada por Jonathan y Sarah, la obstinación – por lo tanto, el enojo como emoción que permite la puesta de límites– era manifestación del pecado original y por lo tanto debía ser castigado. Es decir, el enojo no era una emoción permitida de expresar, lo cual impedía la puesta de límites y el poder defenderse a través de ellos.

Este mandato se manifestó en la vida adulta de Burr mediante una actitud pasiva frente a los ataques recibidos. Durante años, soportó acusaciones graves, como cuando fue calumniado públicamente por enemigos políticos, quienes lo acusaron de intercambiar favores sexuales por votos. A pesar del daño a su reputación y a su carrera política, Burr no respondió. Del mismo modo, toleró durante años las provocaciones de Alexander Hamilton.

II. Análisis de Posiciones Existenciales Básicas

Desde la perspectiva del Análisis Transaccional, se identificaron las PEB expresadas por Alexander Hamilton y Aaron Burr hacia sí mismos, hacia el otro y hacia terceros –de ser mencionados–, a través del análisis de su correspondencia hasta el año 1804.

1. Tablas de sistematización de datos: Correspondencia entre Alexander Hamilton y Aaron Burr hasta 1803

Carta de Alexander Hamilton a Aaron Burr (junio-octubre de 1787)

Hamilton			Burr		
Yo (+)	Tú (-)	Él / Ellos	Yo	Tu	Él / Ellos
“Deseaba que la causa de Bayard vs Breese y otros estuviera regularmente en discusión...Le envié una solicitud desde hace algún tiempo para que presentara respuestas” (Hamilton, 1787) = Yo (+) porque me ocupo de mi trabajo.	“Le envié una solicitud desde hace algún tiempo para que presentara respuestas...Sin embargo, no he recibido ninguna notificación de que se haya hecho” (Hamilton, 1787) = Tu (-) porque no hiciste lo que te pedi.	Sin referencia a terceros	No se encuentra disponible, de existir, la carta de respuesta.	No se encuentra disponible, de existir, la carta de respuesta.	No se encuentra disponible, de existir, la carta de respuesta.

Carta de Alexander Hamilton a Aaron Burr (1 de abril de 1802)

Hamilton			Burr		
Yo (-)	Tu (+)	Él / Ellos (-)	Yo	Tu	Él / Ellos

• “Tal vez puedas descifrar sus deseos en la carta; lo cual, confieso, está más allá de mi habilidad” (Hamilton, 1802) = Yo (-), no soy lo suficientemente hábil para entender la carta.	• “Sabiendo que estás dispuesto a hacer por él lo que sea apropiado y factible, yo solo seré el vehículo de sus deseos” (Hamilton, 1802) = Tú (+), harás lo apropiado.	• “Por qué no le escribió inmediatamente a usted [un conocido de Burr, llamado Buisson], no puedo saberlo, a menos que sea que él es consciente de que ha utilizado su cortesía lo suficiente” (Hamilton, 1802) = Él (-), ha abusado de su cortesía. • “Yo solo seré el vehículo de sus deseos; para aliviar su delicadeza de la vergüenza de una aplicación directa” (Hamilton, 1802) = Él (-), no puede hacer peticiones directamente por vergüenza.	No se encuentra disponible, de existir, la carta de respuesta.	No se encuentra disponible, de existir, la carta de respuesta.	No se encuentra disponible, de existir, la carta de respuesta.
--	--	---	--	--	--

Carta de Alexander Hamilton a Aaron Burr (10 de octubre de 1803)

Hamilton			Burr		
Yo (+)	Tu (-)	Él	Yo	Tu	Él / Ellos
• “La hipoteca ciertamente no está ahora en mi	• “Observo en su orden de Procuración un nuevo error. Usted	Sin referencia a terceros	No se encuentra disponible, de existir,	No se encuentra disponible,	No se encuentra disponible,

posesión, ni he recibido un centavo por ella” = Yo (+), soy transparente. “Observo en su orden de Procuración un nuevo error. Usted añade los chelines y peniques a la pena mientras que pertenecen a la condición” (Hamilton, 1803) = Yo (+), tengo el conocimiento técnico / sé cómo debe hacerse.	añade los chelines y peniques a la pena mientras que pertenecen a la condición” (Hamilton 1803) = Tú (-), cometes errores / no estás haciendo las cosas correctamente.		la carta de respuesta.	de existir, la carta de respuesta.	de existir, la carta de respuesta.
---	---	--	------------------------	------------------------------------	------------------------------------

Carta de Aaron Burr a Alexander Hamilton (15 de noviembre de 1803)

Hamilton			Burr		
Yo	Tu	Él	Yo (+)	Tu	Él / Ellos (-)
No se encuentra disponible, de existir, la carta de respuesta.	No se encuentra disponible, de existir, la carta de respuesta.	No se encuentra disponible, de existir, la carta de respuesta.	“He pagado a Mr. Thompson mil setecientos cincuenta dólares... he recogido los arrendamientos... he dejado los títulos...” (Burr, 1803) = Yo (+), cumplo con mis obligaciones. “Mi intención era haber pagado el	Sin referencia a la posición del remitente.	“Mi pagaré a Hare debía ser sin intereses. Él me escribe que sí los tiene” (Burr, 1893) = Él (-), no cumple lo acordado.

			total...” (Burr, 1803) = Yo (+), mi intención era correcta aunque no se haya concretado del todo. • “El saldo restante será pagado sin demora...” (Burr 1803) = Yo (+), tengo la disposición de finalizar el pago.		
--	--	--	--	--	--

Interpretaciones: PEB en las Cartas Enviadas por Alexander Hamilton a Aaron Burr Hasta 1803

Yo estoy bien (+)

Hamilton demuestra un concepto positivo de sí mismo en numerosas ocasiones. Por ejemplo, al afirmar que: “Deseaba que la causa de Bayard vs Breese y otros estuviera regularmente en discusión... Le envié una solicitud desde hace algún tiempo para que presentara respuestas” (Hamilton, 1787), se muestra a sí mismo como una persona responsable y en cumplimiento de su rol profesional. Esta misma percepción se refleja cuando aclara: “La hipoteca ciertamente no está ahora en mi posesión, ni he recibido un centavo por ella” (Hamilton, 1803), mostrándose como alguien transparente y honesto. También expresa competencia técnica: “Observo en su orden de Procuración un nuevo error. Usted añade los chelines y peniques a la pena mientras que pertenecen a la condición” (Hamilton, 1803), lo que refuerza su imagen de sí mismo como alguien capacitado y con conocimientos para realizar su labor de manera adecuada.

Tú estás mal (–)

En varias ocasiones, Hamilton ubica a Burr en una posición desvalorizada. Cuando escribe: “Sin embargo, no he recibido ninguna notificación de que se haya hecho” (Hamilton, 1787), presenta a Burr como alguien que no responde a sus responsabilidades laborales. Del mismo modo,

al remarcar los errores que aparecen nuevamente en documentos legales importantes, Hamilton (1803), deja ver su juicio negativo sobre los conocimientos técnicos de Burr.

Yo estoy mal (-)

En 1802, Hamilton admite una limitación personal. Escribe a Burr: “Tal vez puedas descifrar sus deseos en la carta; lo cual, confieso, está más allá de mi habilidad” (Hamilton, 1802). Sin embargo, esta expresión no representa una desvalorización profunda de sí mismo, sino más bien autocrítica y el reconocimiento de un límite en sus habilidades.

Tú estás bien (+)

En la misma carta, Hamilton expresa confianza en el buen criterio de Burr. Es decir, lo ubica en una posición de “Tú estás bien (+)” al escribir: “Sabiendo que estás dispuesto a hacer por él lo que sea apropiado y factible, yo solo seré el vehículo de sus deseos” (Hamilton, 1802).

Interpretaciones: PEB en las Cartas Enviadas por Burr a Hamilton hasta 1803

Yo estoy bien (+)

En sus cartas a Hamilton (1803), Aaron Burr sostiene una Posición Existencial Básica de “Yo estoy bien (+)”, ofreciendo una imagen de sí mismo como alguien que tiene voluntad de cumplir con sus responsabilidades y obligaciones. Declara: “He pagado a Mr. Thompson... he recogido los arrendamientos... he dejado los títulos” y añade: “Mi intención era haber pagado el total... El saldo restante será pagado sin demora” (Burr, 1803).

Él está mal (-)

A su vez, expresa una valoración negativa hacia un tercero: “Mi pagaré a Hare debía ser sin intereses. Él me escribe que sí los tiene” (Burr, 1803), ubicando a ese otro en una PEB de “Él está mal (-)” por incumplir lo acordado.

En conjunto, Burr se posiciona en una PEB Paranoide: “Yo estoy bien (+), Ellos están mal (-)”, sin rastros de autocrítica en su discurso.

2. Tablas de sistematización de datos: Correspondencia entre Alexander Hamilton y Aaron Burr durante 1804

Correspondencia entre Aaron Burr y Alexander Hamilton desde el 18 de junio de 1804 hasta el 22 de junio de 1804

Hamilton			Burr		
Yo (+)	Tu (-)	Ellos (-)	Yo (+)	Tu (-)	El / Ellos
• “Dicho interrogatorio podría exponer sinceridad y mi integridad” (Syrett, 1979, p.248) = Yo soy delicado y sincero (+) • “Confío en que, tras una mayor reflexión, verá este asunto de la misma manera que yo” (Syrett, 1979, p.249). = Yo estoy bien (+) en mi manera de ver el	• “¿Cómo podría asignarle un significado preciso a un lenguaje tan indefinido?” (Syrett, 1979, p.248) = Tu lenguaje es indefinido, poco claro (-) • “Confío en que, tras una mayor reflexión, verá este asunto de la misma manera que yo. De no ser así, solo puedo lamentar las circunstancias...” (Syrett, 1979, p.249). = Tu estas mal (-) en tu manera de ver el asunto. Debes	• “Podría exponer mi sinceridad y mi delicadeza a interpretaciones malintencionadas de parte de cualquier persona...” (Syrett, 1979, p.248) = Ellos tienen malas intenciones (-)	• “La oposición política nunca puede eximir a los caballeros de la necesidad de una estricta adhesión a las leyes del honor y las normas de la decencia. Ni reclamo tal privilegio ni lo concedo a los demás” (Syrett, 1979, p.250). = Yo me adhiero a las leyes del honor y la decencia (+).	• “He recibido hoy su carta... lamento no encontrar en ella nada de la sinceridad y delicadeza que usted afirma valorar” (Syrett, 1979, p.249) = Tú no eres sincero ni delicado (-). • “La cuestión no es si él ha entendido el significado de la palabra o si la ha utilizado con	

asunto. “Mi respuesta, señalando ... le brindó la oportunidad de tomar un camino menos excepcional” (Syrett, 1979, p.253).	reflexionar. “Su primera carta, en un tono demasiado perentorio, hizo una demanda que, en mi opinión, es sin precedentes e injustificable... en su última carta, recibida hoy, usando expresiones indecorosas e inapropiadas, ha aumentado las dificultades ya inherentes a la naturaleza de su solicitud.” (Syrett, 1979, p.253) = Tu tono fue demasiado perentorio, tu demanda, injustificable y tu expresión indecorosa e inapropiada (-)			precision gramatical y sintáctica, sino si usted ha autorizado esta aplicacion, ya sea directamente o mediante la expresion de opiniones que menoscaban mi honor... la calumnia acaba de ser revelada de manera que ahora merece mi atención y su efecto es actual y palpable.” (Syrett, 1979, p.250) = Tú calumnias, menoscabas mi honor (-)	
--	--	--	--	--	--

Interpretaciones: PEB en las cartas enviadas por Alexander Hamilton

En las cartas intercambiadas durante 1804 —en el contexto del conflicto que desencadenó el duelo— Hamilton mantiene una percepción positiva de sí mismo: habla de sí como una persona razonable, delicada y sincera, y asegura que no puede retractarse sin una aclaración definida de lo que se le reprocha, lo cual refuerza su PEB de “Yo estoy bien (+)”.

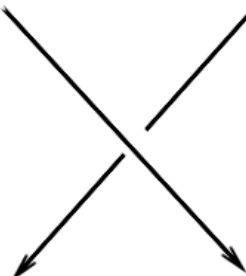
En contraste, acusa a Burr de utilizar un lenguaje vago y de haberlo tratado de manera indecorosa. Además, menciona a terceros que habrían malinterpretado sus palabras, a quienes, junto a Burr, ubica en una PEB de “Tú estás mal (-)”. Estas percepciones refuerzan una PEB de tipo paranoide: “Yo estoy bien (+), Tú/Ellos están mal (-)”. En esta etapa, no se observan expresiones autocríticas en Hamilton sino más bien firmeza y sobrevaloración de sí mismo.

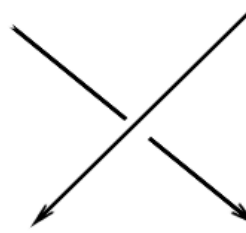
Interpretaciones: PEB en las cartas enviadas por Aaron Burr

Por su parte, Aaron Burr se presenta como alguien honorable y decente, fiel a los códigos del honor, lo que permite inferir un concepto de sí mismo desde la PEB “Yo estoy bien (+)”. En cuanto a su percepción sobre Hamilton, lo acusa de haber dañado su honor y reputación, lo cual lo ubica en una posición de “Tú estás mal (-)”. Esta combinación también configura una posición existencial paranoide: “Yo estoy bien (+), Tú están mal (-)”.

III. Análisis de Estados del Yo y Transacciones

Tablas de sistematización de datos

AARON BURR	TRANSACCION		ALEXANDER HAMILTON
MANIFESTACIONES VERBALES “Debe comprender, señor, la necesidad de un reconocimiento inmediato y sin reservas o una negación del uso de cualquier expresión que pudiera justificar las afirmaciones del Dr. Cooper.”	PC (+)		PC (-)
	A		A
	NAR (-)		NAR (-)
			MANIFESTACIONES VERBALES “No podría (...) hacer la afirmación o negación que usted conociera necesaria.” “¿O cómo podría asignarle un significado preciso a un lenguaje tan vago?” “Usted no me interroga sobre la opinión que se me atribuye específicamente.” “No considero adecuado hacer la afirmación o negación que usted solicita.” “Considero inaceptable, por principio, consentir ser interrogado.”

AARON BURR	TRANSACCION		ALEXANDER HAMILTON
MANIFESTACIONES VERBALES “He recibido hoy su carta... lamento no encontrar en ella nada de la sinceridad y delicadeza que usted afirma valorar.” “Se ha aplicado públicamente a mi bajo la autoridad de su nombre. La cuestión... [es] si usted ha autorizado esta aplicación, ya sea directamente o mediante la expresión de opiniones que menoscaban mi honor.” “La calumnia acaba de ser revelada de manera que ahora merece mi atención y su efecto es actual y palpable.” “Su carta me ha proporcionado nuevas razones para exigir una respuesta definitiva.”	PC (-)		PC (-)
	A		A
	NAR (-)		NAR (-)
			MANIFESTACIONES VERBALES “Su primera carta, en un tono demasiado perentorio, hizo una demanda que, en mi opinión, es sin precedentes e injustificable.” “Mi respuesta... le brindó la oportunidad de tomar un camino menos excepcional... Usted no ha optado por hacerlo, sino que... usando expresiones indecorosas e inapropiadas, ha aumentado las dificultades ya inherentes a la naturaleza de la solicitud.” “No tengo otra respuesta que dar más allá de la que ya le he ofrecido.”

Interpretaciones: Estados del Yo

En el intercambio epistolar que antecede al duelo, puede observarse una dinámica de transacciones entre diferentes Estados del Yo, particularmente entre el Padre Crítico Negativo (PC-) y el Niño Adaptado Rebelde Negativo (NAR-), tanto de Aaron Burr como de Alexander Hamilton.

Aaron Burr se posiciona inicialmente desde un Padre Crítico Positivo (PC +), al exigir una respuesta por parte de Hamilton: “Debe comprender, señor, la necesidad de un reconocimiento inmediato y sin reservas o una negación del uso de cualquier expresión que pudiera justificar las afirmaciones del Dr. Cooper” (Syrett, 1979, p. 243). Este enunciado se caracteriza por su firmeza. En esta instancia, Burr intenta resolver el conflicto mediante una respuesta clara que permita a Hamilton asumir la responsabilidad de sus palabras y marcarle su error.

Hamilton, por su lado, responde desde un Padre Crítico Negativo (PC -). En su carta se leen expresiones como: “No podría [...] hacer la afirmación o negación que usted conociera necesaria” (Syrett, 1979, p. 247), “¿O cómo podría asignarle un significado preciso a un lenguaje tan vago?” (Syrett, 1979, p. 248) o “Considero inaceptable, por principio, consentir ser interrogado.” (Syrett, 1979, p. 248). Su postura es rígida y descalificadora. Mediante sus afirmaciones, muestra una actitud de superioridad, así como una desvalorización del pedido de Burr, al que considera demasiado vago e indefinido como para responder por él. Además, puede observarse una contaminación del Adulto por el Padre en fragmentos como:

El lenguaje del Dr. Cooper implica claramente que consideraba esta opinión sobre usted, que me atribuye, como despreciable; pero además afirma que yo he expresado otra aún más despreciable, sin indicar, sin embargo, a quién, cuándo o dónde. Es evidente que la frase 'aún más despreciable' admite una gama infinita de matices, desde los más leves hasta los

más severos. ¿Cómo podría juzgar el grado de desprecio que se pretende? ¿O cómo podría asignarle un significado preciso a un lenguaje tan vago? (Syrett, 1979, p.248)

El discurso aparenta provenir del Adulto, ya que se apoya en argumentos lógicos; sin embargo, dichos argumentos se utilizan para descalificar la solicitud de Burr, lo que revela la contaminación del Estado del Yo Adulto por el estado del Yo Padre, particularmente, un PC (-).

Posteriormente, Burr responde desde un Niño Adaptado Rebelde Negativo (NAR -). Esto se observa en frases como: “Lamento no encontrar en [su carta] nada de la sinceridad y delicadeza que usted afirma valorar” (Syrett, 1979, p. 249) o “La calumnia acaba de ser revelada de manera que ahora merece mi atención y su efecto es actual y palpable” (Syrett, 1979, p. 250). Asimismo, Burr menciona el menoscabo a su honor y reputación. Si bien no alude de manera explícita al duelo, el hecho de señalar que su honor ha sido perjudicado sugiere la posibilidad de que el conflicto desemboque en un duelo, es decir, en un acto de venganza.

Esta actitud queda aún más clara en una carta escrita por Burr que nunca fue entregada a Hamilton, debido a una decisión de su emisario, William P. Van Ness. Cuando Van Ness se disponía a entregarla, Hamilton informó que había redactado una nueva respuesta a la carta previa de Burr, fechada el 21 de junio. Ante esto, Van Ness consideró adecuado que Burr leyera primero dicha respuesta antes de recibir la nueva carta. Sin embargo, las circunstancias posteriores hicieron que esta carta no llegara nunca a manos de Hamilton (Syrett, 1979). En ella, Burr expresa: “Si, por tanto, sus determinaciones son finales [...] el Sr. Van Ness está autorizado a comunicar mis otras expectativas a usted mismo o a un amigo que pueda indicar” (Syrett, 1979, p. 256). La expresión “otras expectativas” alude al duelo. En este punto, se observa un Estado del Yo desafiante, vengativo y agresivo, propio del funcionamiento del NAR (-).

Finalmente, la carta que cierra el intercambio epistolar muestra a Hamilton actuando desde un Niño Adaptado Rebelde Negativo (NAR -), en diálogo con su Padre Crítico Negativo (PC -). En ella, descalifica nuevamente la petición de Burr, calificando su tono como demasiado perentorio, su solicitud como sin precedentes e injustificable y sus expresiones como indecorosas e inapropiadas (Syrett, 1979).

Interpretaciones: Transacciones

Cabe destacar, además, que la transacción sostenida entre Alexander Hamilton y Aaron Burr en este intercambio epistolar corresponde a una transacción tipo “al infinito”. El primer estímulo, presente en la carta inicial enviada por Aaron Burr, proviene desde su Padre Crítico, dirigido al Niño Adaptado de Hamilton, a quien le exige que asuma la responsabilidad por sus palabras. Hamilton responde desde un NAR (-), señala la vaguedad del planteo de Burr y se niega a asumir la responsabilidad. A partir de allí, se establece una dinámica en la que cada ataque es respondido por otro. Burr, desde su NAR (-) acusa a Hamilton de haber menoscabado su honor mediante calumnias, mediante lo cual pasa a referirse al asunto como un asunto de honor –es decir, un motivo para recurrir al duelo. Esto es respondido por Hamilton, desde su NAR (-) con una acusación a Burr por usar un lenguaje inapropiado y la negativa de ceder. Es decir, ambos participantes quedan atrapados en una interacción estereotipada entre los mismos Estados del Yo negativos: el Padre Crítico (-) y el Niño Adaptado Rebelde (-).

IV. Análisis de Juegos Psicológicos

Tabla de sistematización de datos

		Roles desde el Triángulo Dramático	Referencia Bibliográfica
Estímulo	El Jugador A (Alexander Hamilton) insulta al Jugador B (Aaron Burr).	Alexander Hamilton (Perseguidor) Aaron Burr (Victima)	Carta de Alexander Hamilton a Aaron Burr Nueva York, 20 de junio de 1804: “El general Hamilton y el juez Kent han declarado, en esencia, que consideran al señor Burr un hombre peligroso y que no debe confiarse en él para gobernar.”
Cebo	Estímulo ulterior: El Jugador A (Alexander Hamilton) intenta provocar una reacción agresiva por parte del Jugador B (Aaron Burr).		“Es demasiado sabido que el Gral. H. se había complacido durante mucho tiempo en tomarse libertades poco liberales con mi carácter. Tenía un talento peculiar para decir cosas impropias y ofensivas de tal manera que no podían ser fácilmente tomadas como tal. Sin embargo, en dos ocasiones distintas, al tener razones para temer que había ido tan lejos como para brindarme una ocasión justa para llamarlo a rendir cuentas, se me anticipó presentándose voluntariamente y ofreciendo disculpas y concesiones. Por delicadeza hacia él y por un sincero deseo de paz, nunca he mencionado estas circunstancias, esperando siempre que la generosidad de mi conducta tuviera alguna influencia en la suya. En esto he sido constantemente engañado, y se volvió imposible que, siendo coherente con el respeto propio, pudiera nuevamente abstenerme” (Syrett, 1979, p.240).

Flaqueza	Debilidad del Jugador B (Aaron Burr): Resentimiento hacia el Jugador A (Alexander Hamilton), afán de venganza.		
Respuesta	Jugador B (Aaron Burr) pide a Jugador A (Alexander Hamilton) que reconozca o niegue haberlo insultado.	Aaron Burr (Perseguidor).	Carta de Aaron Burr a Alexander Hamilton Nueva York, 18 de junio de 1804: “Debe comprender, señor, la necesidad de un reconocimiento inmediato y sin reservas o una negación del uso de cualquier expresión que pudiera justificar las afirmaciones del Dr. Cooper.” (Syrett, 1979, p.243)
Cambio	Jugador A (Alexander Hamilton) que estaba en Perseguidor pasa a ser Víctima del Jugador B (Aaron Burr). Quien insultó se siente insultado.	Alexander Hamilton (Victima)	
		VÍCTIMA= “Tu solicitud me generó inconvenientes”	“Sin embargo, me abstendré de profundizar en los inconvenientes que naturalmente surgen de la solicitud que usted ha hecho. La ocasión no permite una ilustración más extensa, aunque nada sería más fácil que desarrollarla.”
		VÍCTIMA= "Es inaceptable que se me haga responsable de lo que digo"	“(…) considero inaceptable, por principio, consentir ser interrogado sobre la validez de las inferencias que otros puedan extraer de cualquier comentario que haya hecho sobre un adversario político a lo largo de quince años de competencia”

		VÍCTIMA= “Los otros son malintencionados conmigo.”	“(…) dicho interrogatorio podría exponer mi sinceridad y mi integridad a interpretaciones malintencionadas de parte de cualquier persona que, en algún momento, haya entendido mis palabras de manera diferente a la que originalmente pretendía.”
Confusión	Confusión por parte del Jugador B (Aaron Burr).		Carta de Aaron Burr a Alexander Hamilton Nueva York, 21 de junio de 1804: “He recibido hoy su carta del 20 del presente. Tras considerarla atentamente, lamento no encontrar en ella nada de la sinceridad y delicadeza que usted afirma valorar.”
Beneficio Final	La pseudoventaja emocional: ambos se llevan rackets de rencor, resentimiento, rivalidad y orgullo.		Carta de Alexander Hamilton a Aaron Burr Nueva York, 20 de junio de 1804: “Confío en que, tras una mayor reflexión, verá este asunto de la misma manera que yo. De no ser así, solo puedo lamentar las circunstancias y asumir las consecuencias.”

Interpretaciones

A partir del análisis epistolar entre Alexander Hamilton y Aaron Burr, se puede observar que mediante sus transacciones incurren en Juegos Psicológicos de tercer grado. A continuación, se presenta el análisis de estos juegos según la fórmula de Berne para los Juegos Psicológicos, y según las formulaciones de Karpman (1968, citado por Alonso, 2011) sobre el triángulo dramático.

Con respecto al estímulo, el conflicto inicia previo al comienzo del intercambio de cartas, cuando Hamilton (Jugador A) insulta a Burr (Jugador B), situándose en el rol de Perseguidor. Por lo tanto, en este primer momento Burr está en rol de Víctima. En su carta del 20 de junio de 1804,

Hamilton alude a este estímulo, diciendo: “El general Hamilton y el juez Kent han declarado, en esencia, que consideran al señor Burr un hombre peligroso y que no debe confiarse en él para gobernar” (Syrett, 1979, p. 247). Este estímulo es el cebo mediante el cual Hamilton busca provocar una reacción agresiva por parte de Burr. A su vez, a este estímulo, Burr responde desde su flaqueza: el resentimiento acumulado hacia Hamilton y otras figuras que mediante insultos afectaron su reputación y perjudicaron su carrera política. De hecho, Burr señala que Hamilton llevaba tiempo haciendo comentarios ofensivos sobre él (Syrett, 1979).

Al insulto de Hamilton, Burr responde adoptando ahora un rol de Perseguidor. En una carta del 18 de junio de 1804, le exige a Hamilton que reconozca o niegue haber emitido las declaraciones ofensivas (Syrett, 1979, p.243). Se produce un cambio de roles y Hamilton, quien comenzó como Perseguidor, adopta ahora la posición de Víctima. Alexander expresa que la solicitud de Burr le generó inconvenientes, que considera inaceptable ser interrogado y da cuenta de que las interpretaciones que tuvieron otros sobre sus palabras son malintencionadas. A su vez, se niega a cumplir con la solicitud de Burr.

Esto produce confusión en su interlocutor, quien considera que no hay nada de claridad ni sinceridad en la respuesta de Hamilton, como él considera. Esto se refleja la respuesta de Burr del 21 de junio de 1804, donde expresa: “He recibido hoy su carta del 20 del presente. Tras considerarla atentamente, lamento no encontrar en ella nada de la sinceridad y delicadeza que usted afirma valorar” (Syrett, 1979, p.249).

Finalmente, ambos jugadores obtienen una pseudoventaja emocional. Cargan consigo racks emocionales como el rencor, la rivalidad, el orgullo herido y el resentimiento, que los llevan a organizar un duelo que terminaría por quitarle la vida a uno de ellos y arruinar aún más la

carrera política del otro. Es decir, Burr y Hamilton incurren en Juegos Psicológicos de Tercer Grado.

Dichos juegos son "Tú me has metido en esto" (TMHMEE) y "Mira lo que me has hecho hacer" (MLQMHHH), los cuales están intrínsecamente relacionados. En el primero, Hamilton asume el rol de víctima al aceptar participar en el duelo, afirmando: "Solo puedo lamentar las circunstancias y asumir las consecuencias" (Syrett, 1979, p. 249). Sin embargo, más adelante escribe una declaración en la que brinda las razones por las que no desea enfrentarse a Burr: "Ciertamente deseo evitar este encuentro, por las razones más convincentes... Pero, según considero, me fue imposible evitarlo. Había dificultades intrínsecas en el asunto, y obstáculos artificiales derivados del modo de proceder del coronel Burr" (Syrett, 1979, p. 279).

En la misma línea, el juego "Mira lo que me hiciste hacer" (MLQMHHH) es jugado por Alexander Hamilton con Aaron Burr, en tanto lo que Burr le habría "hecho hacer" es participar en el duelo y, en consecuencia, ser asesinado. A través de estos juegos, Hamilton evita asumir la responsabilidad sobre su propio desenlace fatal: no solo por haber aceptado el duelo, sino también por haber tomado la decisión de no disparar directamente a su contrincante, sino apuntar por encima de su cabeza. En conclusión, ambos juegos psicológicos le permitieron a Hamilton eludir su parte en los hechos.

Conclusiones y Recomendaciones

La presente investigación permitió describir cómo se manifestó la Complicidad Argumental entre Alexander Hamilton y Aaron Burr, dos figuras históricas cuya relación, abordada desde el Análisis Transaccional, revela la existencia de un vínculo guionado en el que ambos colaboraron para posibilitar el cumplimiento de sus respectivos Mandatos.

A partir del análisis del Guion de Vida de Alexander Hamilton, se identificaron Mandatos estructurantes como: “No vivas”, “Agrede verbalmente”, “Hazte responsable por otros”, “No te controles” y “No decidas”. En el caso de Aaron Burr, los Mandatos predominantes fueron: “Quédate solo”, “Vive mientras te portes mal”, “No me superes” y “No expreses enojo / No te defiendas”.

Cada uno de estos Mandatos resultó funcional en momentos específicos de la complicidad entre ambos personajes. El mandato “Agrede verbalmente” se manifestó cuando Hamilton desacreditó públicamente a Burr durante una cena con figuras influyentes del ámbito político en el que ambos se desenvolvían, afectando así su reputación. Este mismo episodio dejó entrever el mandato “No te controles / No pienses”, pues Hamilton, guiado por su Niño Adaptado Rebelde Negativo (NAR-) y sin mediación de su Adulto, se dejó llevar por una impulsividad injuriosa sin prever las consecuencias: que sus palabras fueran divulgadas al público tiempo después.

A su vez, estos comentarios pueden interpretarse como una expresión del mandato “Hazte responsable por otros”, en tanto Hamilton se atribuía el deber de proteger no solo a su familia — padre, hermano, esposa e hijos—, sino también a su país. De este modo, se posicionaba en rol de Salvador frente a quien percibía como un Perseguidor corrupto: Aaron Burr. No es un detalle menor que Hamilton lo haya insultado durante su candidatura a gobernador de Nueva York, contexto en el cual sus palabras adquirieron un peso político decisivo.

Cabe destacar que la representación que Hamilton construyó de Burr como un hombre ambicioso, capaz de traicionar principios éticos en su ascenso al poder, pudo haber activado en él memorias guionadas vinculadas a Johann Michael Lavien, exesposo de su madre, a quien Hamilton consideraba responsable de haber dilapidado el patrimonio materno. De este modo, Burr llegó a encarnar para Hamilton una figura sustitutiva de Lavien: derrochaba los recursos del Estado del mismo modo en que Lavien había malgastado la herencia de su madre.

Por otra parte, el mandato “No decidas” operó al servicio de la evitación de la responsabilidad personal, lo cual se manifestó especialmente en la adopción de juegos psicológicos como “Tú me has metido en esto” (TMHMEE) y “Mira lo que me has hecho hacer” (MLQMHHH). En su declaración previa al duelo, Hamilton, desde una posición de Víctima, trasladó la responsabilidad del enfrentamiento a Burr, al sostener que fue él quien obstaculizó cualquier intento de evitar el conflicto. El mensaje implícito fue: “Estoy en este duelo porque tú me pusiste aquí”. La ejecución del delope —el disparo al aire— pudo haber constituido una forma de dejar en manos de Burr la decisión de matarlo o de dar por terminado el conflicto. Así, los Mandatos “Agrade verbalmente”, “Hazte responsable por otros”, “No te controles” y “No decidas” se articularon en función del mandato estructurante: “No vivas”, que condujo a Hamilton a un desenlace hamártico.

Los juegos psicológicos entre ambos fueron de tercer grado, es decir, con consecuencias trágicas: la muerte de Hamilton y el exilio —seguido de encarcelamiento— de Burr. Cabe señalar que fue precisamente con Burr, y no con otro adversario político, con quien Hamilton alcanzó ese final, lo que se explica por la complementariedad de sus Mandatos.

El mandato de Burr “No expreses enojo / No te defiendas” posibilitó su sostenida tolerancia ante las agresiones verbales de Hamilton, hasta que, tras perder la elección a gobernador de Nueva

York, emergió una expresión explosiva del enojo acumulado: el asesinato de su adversario. Burr osciló entre una rígida represión del enojo y una explosión desproporcionada de este. Sin embargo, ni siquiera en ese momento se trató de una expresión de la emoción auténtica: no fue adecuada a la calidad del conflicto —que pudo haberse resuelto por vía legal—, ni a su intensidad —una ofensa verbal seguida por un asesinato—, ni a su duración —el malestar se sostuvo desde aproximadamente el 18 de junio hasta que se llevó a cabo el duelo, el 11 de julio—, ni a la respuesta del entorno, que condenó ampliamente la actitud de Burr.

Durante su infancia, Burr se formó en un entorno donde la expresión del enojo era sancionada. La finalidad propia de esta emoción —establecer un límite— no se alcanzó en el acto de matar a Hamilton, ya que dicho delito, lejos de resolver el conflicto, constituyó un acto vengativo motivado por emociones sustitutivas —resentimiento y rencor—, enmarcadas en el NAR (-) de Burr.

El acto de asesinar a Hamilton le permitió, además, cumplir con el mandato “Quédate solo”, ya que, tras el duelo, Burr huyó de Nueva York en lo que percibió como un autoexilio. También se manifestó el mandato “Vive mientras te portes mal”, al sostener un patrón de conducta transgresor. A su vez, ambos Mandatos operaron al servicio de “No me superes”, en tanto que, de haberse conducido de manera ética —estableciendo límites adecuados y defendiendo su posición por vías legales, como una denuncia por difamación—, Burr podría haber pasado a la historia con un prestigio comparable al de su padre. Sin embargo, ese desenlace no era viable dentro del marco guionado impuesto por el mandato “No me superes”.

Respecto de la Posición Existencial Básica (PEB), el análisis de la correspondencia entre ambos hasta 1804 reveló un predominio compartido de la PEB paranoide: “Yo estoy bien (+), Tú estás mal (-)”. Desde esta configuración, ambos sobrevaloraban sus cualidades —morales en

ambos casos, intelectuales especialmente en Hamilton—, lo que dificultó cualquier posibilidad de autocrítica o acercamiento conciliador previo al duelo. Cada uno exigía que el otro cediera, reafirmando la posición de “Tu estas mal (–)” del oponente desde su encasillamiento en “Yo estoy bien (+)”.

En relación con los Estados del Yo, el intercambio epistolar evidencia una activación predominante del Padre Crítico Negativo (PC–) y del Niño Adaptado Rebelde Negativo (NAR–), los cuales se manifestaron de forma complementaria: el PC (–) emitía críticas, y el NAR (–) respondía con confrontación. La dinámica consistía en que, cuando uno de ellos, desde su PC (–), señalaba una falta en el otro, este respondía desde su NAR (–), marcando a su vez otra falta. Las acusaciones mutuas —por ejemplo, sobre la falta de honor, la ambigüedad discursiva o el uso indebido del lenguaje— se encadenaron en transacciones cerradas, del tipo “al infinito”, como forma estereotipada de comunicación. Esta dinámica solo se interrumpió con la muerte de uno de los participantes.

En lo relativo a los Juegos Psicológicos, puede afirmarse que el conflicto entre Hamilton y Burr se originó incluso antes del intercambio epistolar. Hamilton, desde su Estado del Yo de Padre Crítico Negativo (PC–) y bajo los Mandatos “No te controles” y “Agrede verbalmente”, inició la secuencia ofensiva, adoptando el rol de Perseguidor y ubicando a Burr en el rol de Víctima. Burr se enganchó en el juego desde su flaqueza emocional: el resentimiento provocado por las injurias dirigidas a él, pero también por el rencor acumulado a lo largo del tiempo, al no haberse defendido ni haber puesto límites adecuados a los demás. Cuando exigió a Hamilton que confirmara sus palabras, se produjo una inversión de roles: Hamilton pasó de Perseguidor a Víctima, argumentando que la solicitud de Burr le generaba inconvenientes. Fijado en su Posición

Existencial Básica (PEB) de “Yo estoy bien (+), tú estás mal (–)”, se negó a ofrecer disculpas por sus declaraciones.

La pseudoventaja emocional derivada de este juego fue, para ambos, la consolidación de emociones sustitutivas —resentimiento y rivalidad— que reforzaron, a su vez, la pseudoventaja argumental: el cumplimiento de los Mandatos nucleares. Para Hamilton, “No vivas”; para Burr, “No me superes”.

En síntesis, desde la perspectiva del Análisis Transaccional, la imposibilidad de Alexander Hamilton y Aaron Burr de resolver sus diferencias mediante el diálogo radicó en la fidelidad mutua a sus respectivos Guiones de Vida. En el encuentro entre ambos se configuró una relación de complicidad guionada, donde cada uno encontró en el otro a un partícipe capaz de activar, a través de los elementos de su propio guion, los juegos psicológicos necesarios para propiciar el cumplimiento del destino argumental del otro. argumentales. Así se consumó el final hamártico de ambos: para Burr, el exilio político y la prisión; para Hamilton, la muerte.

Para futuras investigaciones sobre Complicidad Argumental, se sugiere profundizar el análisis de los roles desempeñados por los padrinos William P. Van Ness y Nathaniel Pendleton durante el intercambio epistolar previo al duelo. Su participación puede ofrecer indicios sobre dinámicas de complicidad guionada que exceden la relación dual entre Hamilton y Burr.

Asimismo, sería de interés examinar la relación entre Alexander Hamilton y María Reynolds, considerando el papel de James Reynolds, esposo de María, en los juegos psicológicos en los que ambos participaron. El análisis de estos vínculos podría arrojar luz sobre otras configuraciones del triángulo dramático en el entramado guionado de Hamilton.

A su vez, extender este estudio a figuras políticas contemporáneas permitiría analizar de qué modo las complicidades de guion influyen en decisiones de alto impacto, en las relaciones

entre líderes y en la gestión de conflictos tanto públicos como privados. Después de todo, la complicidad argumental entre Alexander Hamilton y Aaron Burr no solo determinó el desenlace trágico de su vínculo, sino que también tuvo consecuencias institucionales concretas, como la desestabilización de uno de los partidos en formación, del cual Hamilton era un referente destacado.

Asimismo, las decisiones que ambos tomaron tuvieron efectos significativos en su ámbito familiar, lo que refuerza la necesidad de estudiar los vínculos guionados no solo en figuras de poder, sino también en otros miembros de la sociedad.

Finalmente, es posible pensar que, así como hay personas que refuerzan nuestro guion, también las hay que favorecen el desarrollo de un plan de vida autónomo. Por lo tanto, una recomendación sería enfocar futuras investigaciones o teorías no solo en las complicidades de guion, sino también en aquellas relaciones que aportan a la construcción de un plan de vida autónomo.

Referencias Bibliográficas

- Alonso, R. S. (2011). *Los juegos psicológicos según el análisis transaccional: Dos no juegan, si uno no quiere*. Editorial CC.
- Ambrose, D., & Martin, R. W. T. (Eds.). (2006). *The many faces of Alexander Hamilton: The life and legacy of America's most elusive founding father*. New York University Press.
- Ángel, M. V. (2014). *Situaciones conflictivas en parejas analizadas desde los argumentos de vida de cada integrante* [Tesis de grado no publicada, Universidad Católica de Salta].
- Berne, E. (1973). *Transcripción del discurso de presentación del Análisis Transaccional. IV Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo, Viena*.
- Berne, E. (1974). *¿Qué dice usted después de decir «hola»? Una psicología del destino humano* (1ª ed.). Ediciones Grijalbo.
- Berne, E. (2022). *Juegos en que participamos: La psicología de las relaciones humanas* (1ª ed.). Gaia Ediciones.
- Braun, V., & Clarke, V. (2008). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. Disponible online en: <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Canal George Washington's Mount Vernon. (17 de Diciembre de 2015). *Ron Chernow Interview: Hamilton on Broadway*. [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=1IO70ETmxwM>
- Chernow, R. (2005). *Alexander Hamilton*. Penguin Books.
- Cornell, W. (2020). Transactional analysis and psychoanalysis: Overcoming the narcissism of small differences in the shadow of Eric Berne. *Transactional Analysis Journal*, 50(3), 164–178. Disponible online en: <https://doi.org/10.1080/03621537.2020.1771020>

- Francica, P. (2022). *Creencias: Un abordaje desde diferentes corrientes psicológicas*. EUCASA.
- Freeman, J. (1996). Dueling as politics: Reinterpreting the Burr-Hamilton duel. *The William and Mary Quarterly*, 53(2), 289–318. Disponible online en: <https://www.jstor.org/stable/2947402>
- Gioia, M. (s.f.). Where it all began—A conversation with Lin-Manuel Miranda and his father. *Playbill*. Disponible online en: <https://playbill.com/article/where-it-all-begana-conversation-with-lin-manuel-miranda-and-his-father-com-353054>
- Hamilton, A. (1785). *From Alexander Hamilton to James Hamilton*. Founders Online. Retrieved March 12, 2025, from <https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-03-02-0444>
- Hamilton, A. (1792, Septiembre). *From Alexander Hamilton to ———, 26 September 1792*. Founders Online. <https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-12-02-0334>
- Hamilton, A. (1800a, Agosto 26). *From Alexander Hamilton to William Jackson*. Founders Online. Retrieved March 12, 2025, from <https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-25-02-0068#ARHN-01-25-02-0068-fn-0007>
- Hamilton, A. (1800b, Diciembre 16). *From Alexander Hamilton to Oliver Wolcott, Junior, 16 December 1800*. Founders Online. Retrieved March 18, 2025, from <https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-25-02-0131>
- Hamilton, A. (1804, Junio). *From Alexander Hamilton to James A. Hamilton, [June 1804]*. Founders Online. Disponible online en: <https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-26-02-0001-0242-0001>
- Hamilton, A. M. (1910). *The intimate life of Alexander Hamilton*. Scribner Press.

- Hogeland, W. (2018). From Ron Chernow's *Alexander Hamilton* to *Hamilton: An American Musical*. En *Historians on Hamilton: How the blockbuster musical is restaging America* (pp. 47–108). Rutgers University Press.
- Isenberg, N. (2007). *Fallen founder: The life of Aaron Burr*. Penguin Publishing Group.
- Jorgensen, H., & Watkins, E. (1978). A Selection from a Biography of Eric Berne, *Transactional Analysis Journal*, 8 (2), 176-181. Disponible online en: <https://doi.org/10.1177/036215377800800225>
- Kail, T. (Director). (2020). *Hamilton* [Película]. Walt Disney Studios Motion Pictures.
- Karlsen, C. F., & Crumpacker, L. (Eds.). (1984). *The journal of Esther Edwards Burr, 1754–1757*. Yale University Press.
- Karpman, S. (1968). Fairy tales and script drama analysis. *Transactional Analysis Bulletin*, 7(26), 39–43. <https://calisphere.org/item/52ceb48d-c76a-4df3-934d-88d7096f3b29/>
- Kasinitz, P. (2020). Immigrants! We get the job done!: Newcomers remaking America on Broadway. En *Music, immigration and the city: A transatlantic dialogue* (pp. 128–194). Routledge.
- Kertész, R., Atalaya, C. I., & Kertész, A. (2010). *Análisis transaccional integrado* (4ª ed.). IPPEM.
- Larson, H. (1952). Alexander Hamilton: The fact and fiction of his early years. *The William and Mary Quarterly*, 9(2), 139–151. Disponible online en: <https://doi.org/10.2307/1925345>
- Miranda, L.-M., & McCarter, J. (2016). *Hamilton: The revolution*. Grand Central Publishing.
- NBC News (Director). (2017). *Luis and Lin-Manuel Miranda: One heritage, two generations* [Film]. <https://www.youtube.com/watch?v=bSaFSIh65dI>

- Paulson, M. (2016, mayo 3). 'Hamilton' makes history with 16 Tony nominations. *The New York Times*. Disponible online en: <https://www.nytimes.com/2016/05/04/theater/hamilton-tony-nominations-record.html>
- Rivera Feijoo, J. F. (1993). El héroe trágico. Contribución a la teoría "Argumento de Vida". *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 56, 106–114.
- Sedwick, J. (2015). *War of two: Alexander Hamilton, Aaron Burr, and the duel that stunned the nation*. Penguin Random House LLC.
- Shneidman, J. L. (1980). Suicide or murder? The Burr-Hamilton duel. *The Journal of Psychohistory*, 8(2), 159. Disponible online en: <https://www.proquest.com/openview/209f7cae7725b6dc41f93d917e32d65c/1?cbl=1816657&pq-origsite=gscholar>
- Steiner, C. M. (1974). *Scripts people live: Transactional analysis of life scripts*. Grove Press.
- Syrett, H. (Ed.). (1979). *The papers of Alexander Hamilton* (Vol. 26). Columbia University Press.
- Thous Tuset, C. (2015). Santa Teresa de Jesús, su guion de vida. *Opción*, 31(2), 1060–1082. Disponible online en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31045568058>
- Todd, C. B. (1902). *A general history of the Burr family* (4th ed.). The Knickerbocker Press.
- Vázquez, M. A. M., & Francica, P. A. (2023). *El hombre guionado: Principios de análisis transaccional* (3ª ed.). EUCASA (Ediciones Universidad Católica de Salta).
- Vázquez, M. A., & Francica, P. A. (2022). *Mitopoiesis: Mitos y autores clásicos en la clínica psicológica actual*. EUCASA.
- Wood, G. (1999). The real treason of Aaron Burr. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 143(2), 280–295. Disponible online: <https://www.jstor.org/stable/3181938>
- Worth, R. (2019). *Alexander Hamilton and Aaron Burr*. Enslow Publishing, LLC.

Yuni, J. A., & Urbano, C. A. (2014). *Técnicas para investigar: Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación* (Vol. 2). Editorial Brujas.



Universidad Católica de Salta

Facultad de Artes y Ciencias

Licenciatura en Psicología

Complicidad Argumental entre Alexander Hamilton y Aarón Burr en *Hamilton*: Un estudio desde el Análisis Transaccional.

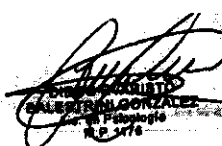
Estudiante: Apaza Méndez, María Aldana - DNI 42.706.208

Firma, aclaración y fecha de firma

 Apaza Méndez, María Aldana
07/05/2025

Director: Diego Evaristo Balestrini - DNI 33.979.429

Firma, aclaración y fecha de firma

 Lic. Balestrini, Diego
07/05/2025

EVALUACIÓN

Decisión/Observaciones: 9 (buena)

Tribunal evaluador:

Jurado 1:

Firma y aclaración

Dr. Nicolás A. Vázquez

Jurado 2: Dra Patricia A. Francisco

Firma y aclaración

Jurado 3:

Firma y aclaración

Lic. Sofía González V. 12

Lugar y fecha: Salta, 30 de junio de 2025

Firma estudiante: _____

El Trabajo escrito está bien cuidado, con redacción clara,
fluida.

La defensa oral es adecuada, bien organizada y
presentada.

La investigación biográfica fue profunda y precisa
recabando información valiosa que en algún caso
podría haber sido incluida en el trabajo final

X 

X Apaza ef. Aldana

X 42706208.

SISTEMA DE BIBLIOTECAS DE LA UCASAL**Repositorio Institucional UCASAL. Aprobado por Resolución Rectoral 1017/17.****Autorización de autores para digitalización de tesis de Grado y Posgrado para su publicación y difusión en repositorio Institucional**

Por la presente, expreso mi Autorización a Sistema de Bibliotecas UCASAL, a difundir en la Biblioteca Digital de UCASAL, mi trabajo de Tesis, abarcando:

- Publicar el texto del trabajo de mi autoría, en formato digital, en el sitio Web de la Universidad, para la divulgación gratuita de la producción científico-tecnológica y académica generada en la Institución.
- Permitir a la Biblioteca que sin producir cambios en el contenido, establezca los formatos de publicación en la Web que permitan su visualización óptima y de acuerdo a los parámetros establecidos por la Institución.
- Reconozco que la Universidad Católica de Salta, adhiere para esta Biblioteca Digital al uso de licencias Creative Commons que permiten mantener la autoría de la producción mientras facilitan el uso y distribución de la obra en las condiciones que el autor especifica.

Apellido y Nombre del autor-tesista: Apaza Maria AldanaDNI: 42706208Teléfono/s: 3874103026e-mail/s: Aldana.apaza@gmail.comFacultad (donde presentó el trabajo): Artes y CienciasCarrera/título: dic. en PsicologíaDirecto/ra/r de Tesis ó Docente guía: Diego BalestriniFecha de defensa: 30/6/25Título completo del trabajo: Complicada Argumental entre Alexander Hamilton y Aaron Burr en HamiltonSubtítulo: Un estudio desde el Analisis TransaccionalPalabras claves: Analisis Transaccional, Complicada Argumental
Alexander Hamilton - Aaron Burr

Otorgo expreso consentimiento para la publicación – difusión de:

(Marcar lo que corresponda)

Texto completo: ☒Parcial (informar que capítulos): ☐Registro o cita: ☒Resumen/Abstract: ☒A partir de la fecha: 30/6/25Lugar y fecha: Ucasal - 30/6/25Firma del autor y aclaración: Apaza M. Aldana